



BIBLIOTECA

104
DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2 1	Dicha y desdicha, t. 1.	2 5	El Diablo y la bruja, t. 3.	2 9	El Terremoto de la Martinica, t. 3.	2 13
Ansias matrimoniales, o. 1.	2 2	Dos familias rivales, t. 1.	3 8	Doctor negro, t. 4.	4 4	Tarambana, t. 3.	4 8
A las máscaras en coche, o. 3.	4 4	Don Fernando de Sandoval, o. 5.	2 8	Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3 16	Tio y el sobrino, o. 4.	2 3
A tal accion tal castigo, o. 5.	1 5	Don Carlos de Austria, o. 3.	2 10	Desterrado de Gante, o. 3.	2 5	Trapero de Madrid, o. 4.	9 14
Azures de la privanza, o. 4.	3 4	Dos lecciones, t. 2.	3 2	Espósito de Ntra. Sra., t. 4.	1 6	Tio Pablo ó la educacion, t. 2.	2 7
Amante y caballero, o. 4.	2 14	Dividir para reinar, t. 1.	4 3	Españoleto, o. 3.	3 5	Testamento de un soltero, t. 3.	2 3
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4 8	Dios y mi derecho, o. 3. a y 5. c.	2 10	Enamorado de la Reina, t. 2.	3 5	Talisman de un marido, t. 1.	2 4
Amor y Patria, o. 5.	2 10	Diana de Mirmande, t. 5.	3 11	Eclipse, ó el agujero infundado, o. 3.	3 1	Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2 7
A la misa del gallo, o. 2.	3 5	De balcon á balcon, t. 1.	3 4	Espectro de Herbesheim, t. 1.	2 7	Toro y el Tigre, o. 4.	3 3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3 2	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3 4	Favorito y el Rey, o. 3.	3 6	Tejedor de Játiva, o. 3.	3 6
Actriz, militar y beata, t. 3.	3 2	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5 11	Fastidio ó el conde Dersfort, t. 2.	1 6	Tejedor, t. 2.	1 7
Al pié de la escalera, t. 1.	3 5	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2 6	Guarda-bosque, t. 2.	3 4	Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2 5
Arturo, ó los remoramientos, t. 1.	2 4	Elisa, o. 3.	2 4	Guante y el abanico, t. 2.	3 5	Vivo retrato, t. 3.	1 6
Al asalto, t. 2.	6 9	Enrique de Valois, t. 2.	2 10	Galan invisible, t. 2.	3 5	Vampiro, t. 1.	2 7
Angel y demonio ó el Perdon de Breña, t. 7 c.	5 12	Efectos de una venganza, o. 3.	2 8	Hijo de mi mujer, t. 4.	2 5	Ultimo dia de Venecia, t. 5.	2 9
A mentir, y medraremos, o. 3.	4 7	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2 4	Hermano del artista, o. 2.	3 11	Ultimo de la raza, t. 1.	2 4
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5 11	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1 4	Hombre azul, o. 5 c.	3 10	Ultimo amor, o. 3.	2 5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2 5	En poder de criados, t. 1.	3 2	Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2 10	Usurero, t. 1.	2 4
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4 6	Espanoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2 12	Hijo de su padre, t. 1.	3 6	Zapatero de Lóndres, t. 3.	3 9
Amor y farmacia, o. 3.	2 4	En la falta va el castigo, t. 5.	3 8	Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia.	4 7	Zapatero de Jerez, o. 4.	3 3
Amor y German, t. 1.	1 2	Engaños por desengaños, o. 1.	2 4	Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.	2 10		
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3 9	Estudios históricos, o. 1.	2 5	Hijo del emigrado, t. 1.	2 10		
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2 14	Es el demonio!! o. 1.	2 3	Hombre complaciente, t. 1.	3 5		
Amor de padre, o. 2.	2 3	En la confianza está el peligro, o. 2.	3 4	Hijo de todos, o. 2.	3 4		
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2 10	Entre cielo y tierra, o. 4.	1 2	Hombre cachaza, o. 3.	3 4		
Allá vá eso! t. 1.	2 6	En paz y jugando, t. 1.	2 3	Herederero del Czar, t. 4.	2 10		
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5 6	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3 9	Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4 11		
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2 5	Es un niño! t. 2.	4 7	Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2 9		
Amar sin ver, t. 1.	1 4	Errar la cuenta, o. 4.	2 2	Lazo de Margarita, t. 2.	4 4		
		Elena de la Seigliere, t. 4.	2 5	Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7 12		
		Eslán verdes, t. 1.	2 3	Licenciado Vidriera, o. 4.	2 7		
		Empeños de honra y amor, o. 3.	2 6	Muestra de escuela, t. 1.	3 4		
		En mi bemol, t. 1.	2 1	Marido de la Reina, t. 1.	2 5		
		El andaluz en el baile, o. 1.	2 3	Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	5 3		
		Aventurero español, o. 3.	2 8	Médico negro, t. 7 c.	4 12		
		Arquero y el Rey, o. 3.	3 12	Mercado de Lóndres, t. id.	4 12		
		Aguiotaje ó el oficio de moda, t. 5.	2 10	Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5 5		
		Amante misterioso, t. 2.	3 6	Memorialista, t. 2.	4 4		
		Alguacil mayor, t. 2.	2 5	Marido de dos mugeres, t. 2.	2 3		
		Amor y la música, t. 3.	2 4	Marqués de Fortville, o. 3.	2 7		
		Anillo misterioso, t. 2.	4 5	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11		
		Amigo íntimo, t. 1.	2 3	Murdo de la favorita, t. 5.	2 11		
		Artículo 960, t. 1.	2 5	Médico de su honra, o. 4.	4 6		
		Angel de la guarda, t. 3.	3 8	Médico de un monarca, o. 4.	4 9		
		Artesano, t. 5.	3 8	Marido desleal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2 5		
		Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8 7	Mercado de San Pedro, t. 5.	4 9		
		Baile y el entierro, t. 3.	2 8	Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	5 11		
		Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	3 10	Nudo Gordiano, t. 5.	3 6		
		Campanero de S. Pablo, t. 4.	2 4	Novio de Builrago, t. 3.	4 6		
		Contrabandista Sevillano, o. 2.	3 10	Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2 5		
		Conde de Bellaslor, o. 4.	4 8	Noble y el soberano, o. 4.	2 8		
		Cómico de la legua, t. 5.	5 10	Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6 16		
		Cepillo de las ánimas, o. 1.	2 6	Nudo y la lazada, o. 1.	2 2		
		Cartero, t. 5.	3 10	Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1 6		
		Cardenal y el judío, t. 5.	3 12	Pacto con Satanás, o. 4.	2 10		
		Clásico y el romántico, o. 1.	2 5	Premio grande, o. 2.	3 4		
		Caballero de industria, o. 3.	3 4	Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4 11		
		Capitan azul, t. 3.	2 11	Page de Woodstock, t. 1.	1 5		
		Ciudadano Marat, t. 4.	5 18	Peregrino, o. 4.	3 9		
		Confidente de su muger, t. 1.	2 4	Premio de una coqueta, o. 1.	2 4		
		Caballero de Grinon, t. 2.	2 4	Piloto y el Torero, o. 1.	2 4		
		Corregidor de Madrid, t. 2.	2 4	Poder de un falso amigo, o. 2.	2 5		
		Castillo de San Mauro, t. 5.	3 10	Perro de centinela, t. 1.	1 2		
		Cautivo de Lepanto, o. 1.	1 4	Porvenir de un hijo, t. 2.	3 2		
		Coronel y el tambor, o. 3.	3 4	Padre del novio, t. 2.	2 4		
		Caudillo de Zamora, o. 3.	3 7	Pronunciamento de Triana, o. 1.	2 9		
		Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	4 16	Pintor inglés, t. 3.	2 3		
		Idem segunda parte, t. 5.	3 17	Peluquero en el baile, o. 1.	2 5		
		El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2 12	Raptor y la cantante, t. 1.	1 4		
		Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7 9	Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2 5		
		Ciego de Orleans, t. 4.	2 9	Robo de un hijo, t. 2.	2 8		
		Criminal por honor, t. 4.	2 9	Rey martin, o. 4.	2 7		
		Cardenal Cisneros, o. 5.	1 11	Rey hembra, t. 2.	3 3		
		Ciego, t. 1.	2 3	Robo de Elena, t. 1.	1 5		
		Cardenal Richelieu, o. 4.	2 9	Rayo de oriente, o. 3.	1 9		
		Castillo de Grantier, t. 4.	4 7	Secreto de una madre, t. 3 y p.	3 9		
		Duque de Allamura, t. 3.	3 10	Seducor y el marido, t. 3.	3 4		
		Dinero!! t. 4.	3 14	Sastre de Lóndres, t. 2.	1 5		
		Doctorcito, t. 1.	3 2	Tio y el sobrino, o. 4.	3 4		
		Demonio familiar, t. 3.	3 4				
		Diablo en Madrid, t. 5.	2 7				
		Desprecio agradecido, o. 5.	4 5				
		Diablo enamorado, o. 3.	3 21				
		Diablo son los nietos, t. 1.	2 3				
		Derecho de primogenitura, t. 1.	3 3				
		Doctor Capiroto, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1 6				
		Diablo nocturno, t. 2.	5 5				



ELENA.

Drama original en cinco actos, de D. Manuel Breton de los Herreros, representado por primera vez en el teatro del Principe el dia 23 de octubre de 1834.

(SEGUNDA EDICION.)

Todos me dicen que este drama no es indigno de la prensa: le imprimo pues. La censura de los periódicos, las observaciones de amigos ilustrados y las mias propias, me han hecho ver sus defectos mas notables: los he corregido hasta donde me ha sido posible, y tal vez he llevado mi docilidad hasta el punto de obedecer á insinuaciones que no me parecen muy fundadas. Se puede pedir mas á un hombre?—*El Autor.*

PERSONAS. ACTORES.

ELENA..	Doña C. Rodriguez.
DON GERARDO..	Don C. Latorre.
EL MARQUES..	Don J. Romea.
GINÉS..	Don P. Lopez.
EL CONDE..	Don F. Romea.
VICTORINA..	Doña J. Baus.
BLASA..	Doña P. Infantes.
REJON..	Don P. Mate.
TORMENTA..	Don A. Rubio.
PANCHO..	Don L. Fabiani.
PASCUAL..	Don J. Guzman.
UN PINTOR..	Don J. Diez.
UN MÚSICO..	Don E. del Rio.
DOÑA CASILDA..	Doña G. Llorente.
DON TADEO..	Don M. Casanova.
LADRON 1.º..	
LADRON 2.º..	
UN CARRETERO..	
LADRONES..	
CRUADOS..	

El primer acto pasa en Utrera, segundo y tercero en Sevilla, cuarto en un despoblado, y quinto en una caña á las inmediaciones de Ecija.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de don Gerardo.

ESCENA PRIMERA.

DON GERARDO.

Ya no hay freno á mi pasión:
ya tanta debilidad
me avergüenza: ya me canso
de gemir, de suplicar.

Mi esposa ha de ser Elena:
lo he jurado: lo será.
Ay desdichada muger
si es ingrata á mi bondad!

ESCENA II.

DON GERARDO, GINÉS.

GIN. Señor...

GER. Qué hace mi sobrina?

GIN. Desayunándose está.

GER. Bien. No tardará en venir

con su labor. El fatal

momento se acerca. Tiemblo.

GIN. Bobada! Por qué temblais?

GER. Ginés, solo en tí confio.

GIN. Oh! Bien podeis confiar.

GER. El celo con que me sirves

no olvidaré yo jamás.

Cuando todos me vendian

tú solo fuiste leal:

tú solo en mi larga ausencia

no te gozaste en labrar

mi deshonor, mi desdicha.

GIN. Señor, señor, por piedad,

no me abochorneis! Cumplí

con mi deber. Nada mas.

GER. No bien descubrir lograste

aquella intriga infernal,

la denunciaste á tu amo,

que en la modestia falaz

de una muger se fiaba.

GIN. Ah señor! La caridad

con que la humana flaqueza

debe un cristiano mirar,

la indulgencia y el sigilo

me prescribian quizá.

Por otra parte, el amor

que me debeis, mi lealtad,

mi gratitud... Fué preciso

á esa infeliz acusar;

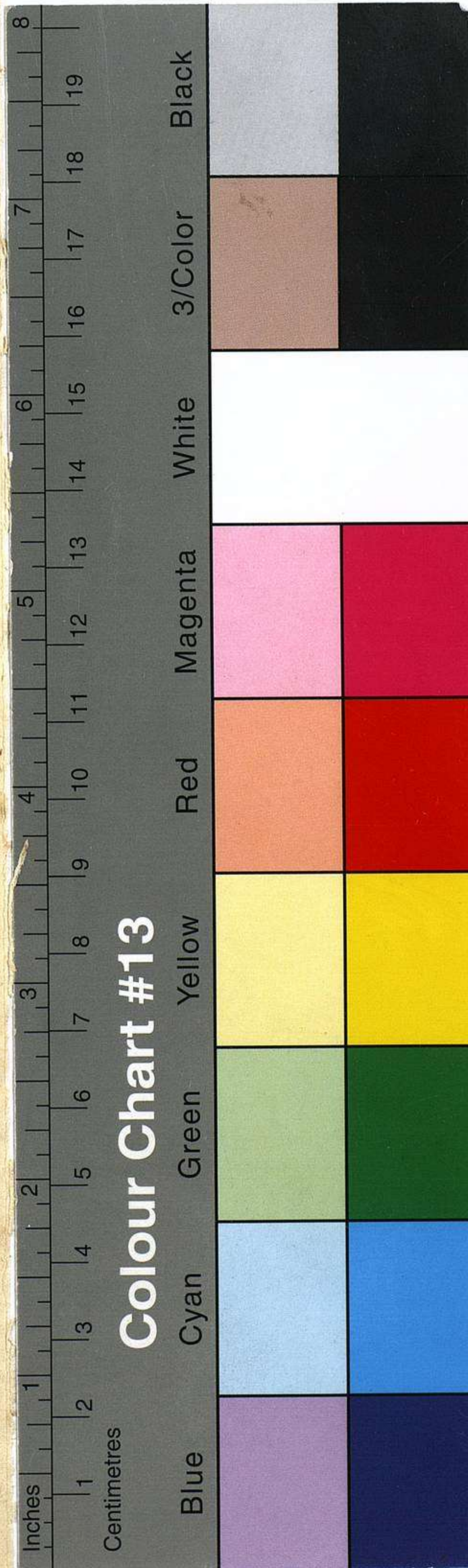
pero bien sabeis, señor,

que no hubo mordacidad

en mi carta. Dios me libre.

Referí de pé á pá

lo sucedido, eso si,



Colour Chart #13

pero sin acriminar
 al prójimo, que soy hombre
 yo tambien, y como tal
 puedo caer algun dia
 en las garras de Satan.
 Tranquila está mi conciencia,
 y solo tengo un pesar,
 que es haber sabido tarde,
 y cuando no habia ya
 remedio, la mala accion
 de vuestro indigno rival.
 Dirán que pérfido fuí
 con la cuitada. Es verdad.
 Luego que partió de Utrera
 el seductor capitan,
 á una urgente comision
 del servicio militar,
 logré hacerme confidente
 de su víctima; y fué tal
 su candor, su buena fé,
 que tendria gran pesar
 de haberla engañado luego,
 si para evitar un mal,
 no hubiera sido forzoso
 otro mas leve aceptar.
 Temí vuestros justos celos;
 temi que agudo puñal
 la sangre de esa infeliz
 derramase; y, lo que es mas,
 la vuestra. En tal situacion,
 ¿qué mucho, pues, si sagaz
 interceptando las cartas
 de la dama y del galan,
 fingiendo otras, y atizando
 de la discordia infernal
 la tea, allané el camino
 de vuestra felicidad?
 Los medios son reprecensibles,
 mal lo pudiera negar;
 pero es muy cristiano el fin
 pues se encamina á la paz
 y á la dicha de mi amo,
 de aquel que me dá su pan;
 de aquel... Sea todo por Dios!
 Lo mejor es olvidar
 lo pasado; y yo confio,
 puesto que tanto la amais,
 que vuestra hermosa sobrina
 al fin la mano os dará,
 y un matrimonio dichoso
 pondrá fin á tanto afan.

GER. Tan lisonjera esperanza
 no me atrevo yo á abrigar
 en mi pecho todavia.
 Tú sabes la frialdad
 con que siempre me ha escuchado
 cuando he querido insinuar
 mi designio de casarme
 con ella. Ya es un volcan
 dentro de mi alma el amor
 que me inspira su beldad,
 y retardar no me es dado,
 ó bien el golpe mortal
 de un desengaño, ó la dicha
 de llamarla ante el altar
 de mi esposa mia. Esta carta
 de su irritado galan,
 tal vez en odio implacable
 tanto amor convertirá.

Elena.

Parece que la he dictado
 yo mismo. Se la darás,
 y con destreza...

GIN. Os comprendo.

(tomando y guardando la carta.)

Obraré segun el plan
 convenido. Sin embargo,
 bueno fuera retardar
 algun tiempo...

GER. No, Ginés;
 basta de suplicio ya.

GIN. Quiera el cielo...

GER. Si consigues
 inclinar su voluntad
 hácia mi, seré tu esclavo,
 no tu señor. Mi caudal,
 mi vida...

GIN. Silencio!

GER. Viene?

GIN. Si señor.

GER. Voy á escuchar
 desde ese cuarto. A su tiempo
 saldré...

GIN. Si. Pronto! Aqui está.

ESCENA III.

ELENA, GINÉS.

GIN. Pobre señorita! Siempre,
 siempre llorando!

ELE. El encono
 de mi estrella, buen Ginés,
 así lo quiere. Yo lloro,
 y entretanto el hombre injusto
 ocasion de mis sollozos...
 tal vez á otra desgraciada
 jura eterno amor. Mis ojos
 ya no volverán á verle.
 La que en tiempo mas dichoso
 era su ídolo, quizá
 ya no le merece un solo
 recuerdo.

GIN. En verdad, señora,
 militar, joven, buen mozo,
 y en siglo tan corrompido,
 no me causaria asombro
 su perfidia! Sin embargo,
 mientras no haya un testimonio
 que lo pruebe...

ELE. Qué mas prueba
 que pasar un mes y otro
 sin escribirme? Al principio
 con mas compasion que enojo
 su silencio atribuia
 á alguna dolencia. Ay! Cómo,
 cómo nos ciega el amor!
 Pero tú sabes cuán poco
 duró mi error. Tú, que has sido
 mi consolador, mi apoyo,
 desde el dia que supiste
 mi secreto...

GIN. Soy piadoso
 señorita. Fui cristiano
 antes de ser mayordomo.

ELE. Tú escribiste á Badajoz
 donde se halla desde Agosto
 su regimiento, y supiste...

GIN. Que está muy sano y muy gordo
 don Gabriel; pero tal vez
 algun impensado estorbo...

No hay que perder la esperanza.

Acaso esperando el logro de sus deseos... Sabeis

que antes de partir, ansioso de unirse á vos para siempre en halagüeño consorcio, solicitó la debida

real licencia, y si el negocio no está corriente, sin duda

habrá de estarlo muy pronto. El dia menos pensado

recibiremos...

ELE. Tu rostro me anuncia algun bien. Ah! Dime

GIN. Si me prometeis que el gozo no ha de enagenaros, hoy... tal vez ahora mismo...

ELE. Qué oigo! Habla. Qué quieres decirme?

GIN. Hay carta?

ELE. Chit! Qué alboroto! Si. Tómela usted!

ELE. Gabriell! Dueño de mi vida! Oh colmo de placer!

GIN. Callad! No en vano temí... Por vida del moro!

Pedir juicio á los amantes es pedir peras al olmo.

Moderaos. Si nos oyen...

ELE. No temas. Ves cuál sofoco (ha abierto la carta.) en mi pecho el regocijo?

Oh! nombre, nombre que adoro, aquí estás! Con qué delicia

te besa el labio amoroso de tu Elena!

GIN. (Ya ha llegado el fatal momento!)

ELE. (interrumpiendo su lectura.) Cómo! Justo Dios! Será posible?

Daré crédito á mis ojos? Ah! Yo muero! (dejándose caer sobre una silla.)

GIN. Señorita!

ELE. No, no te pido socorro. Dame un puñal que me mate,

pues golpe tan horroroso no puedo resistir. Ginés!

GIN. Qué nueva funesta?...

ELE. Mónstruo! Lee esa carta. Ah! Qué tarde su perfidia reconozco!

GIN. (lee.) «Te crei digna de ser amada, y mi corazon fué tuyo. Un desengaño feliz ha roto la venda que me

cegaba. No te acuso: eres muger. Ni te recuerdo tus promesas, ni estoy obligado á cumplir las mias. Fuiste

débil: yo seré prudente. Suspiras por tu libertad: yo recobro la mia. Supongo que no me escribirás; seria

inútil. No te inquiete la suerte de tu inocente hijo. Sé mis deberes, y no renunciaré á mis derechos. Adios. Olvida para siempre al desengañado y resuelto. = Ga-

briel de Zavala.»

Jesus, Jesus qué maldad! qué perfidia! Estoy absorto.

ELE. Oh rubor! Oh desventura! Tal es el premio que logro del mas entrañable amor!

Qué se hicieron, alevoso, aquellos tiernos suspiros?

Qué fué del mentido lloro,

qué de la infame elocuencia, qué de los ardientes votos, con que insidiaste y rendiste mi virtud?

GIN. Hay muchos lobos con piel de oveja. Ay, señora,

cuántos vínculos ha roto la ausencia! Ya en este siglo

pasan por juguete el dolo, la injusticia... No hay virtud,

ni constancia, ni decoro en los hombres. (Vive Dios,

que hablo como un San Ambrosio.)

ELE. No, quizá tiene mi amante motivos muy poderosos,

que no puedo comprender, para violar sin rebozo sus juramentos. Acaso

la calumnia...

GIN. Si; su soplo envenenado tal vez convierte el amor en odio.

Mas, ¿qué amante verdadero solo porque algun chismoso

le indispone con su dama, la condena de ese modo,

sin comprobar su delito, sin oirla?... No soy docto,

mas por la lectura sola de esta carta, bien conozco

que es don Gabriel un perjuro. Se muestra en ella quejoso;

pero de qué? Solo dice: «quitó la venda á mis ojos un desengaño feliz...»

Qué desengaño, ó qué embrollo es este? Nada! Pretestos;

subterfugios de tramposo. Quizá tenia vergüenza

de escribir: «yo te abandono, porque me canso de ti

y á otra belleza enamoro.»

ELE. Ten piedad de mi dolor. No me quites oficioso

el consuelo de la duda, de la esperanza. Este solo me restaba!

GIN. No quisiera affligir, ni por asomo,

á mi amada señorita; mas con vanos circunloquios

no disfrazo lo que siento.

ELE. Dios de venganza! Eres sordo al clamor de una infeliz?

Descienda desde su trono un rayo esterminador.

Perezca el hombre alevoso que asi me engañó. Sepulta

á su cómplice en el polvo de la tumba. Miserable!

Qué digo? Ah! Cómo te invoco sin temblar? Mi frente sola

sea blanco lastimoso de tu cólera divina,

pues yo soy quien la provoqué yo que abandoné la senda

de la virtud; yo que ahogo sus gritos; yo que en el alma

aun el retrato no borro

de un fermentido; yo, en fin,
que á mi familia deshonro.

GIN. (Ahora viene de perillas
un movimiento oratorio.)

Deshonrar! Por qué, señora?

Don Gerardo es generoso,
es hombre de mundo, y sabe
que está espuesta á mil escollos
la virtud de una muger,
como nave sin piloto.

Por algunas espresiones
que de cuando en cuando le oigo,
presumo que mi señor
ya se ha informado de todo.

Si, señora. Sin embargo,
cada día está mas loco
por Elena, y si lograra
la dicha de ser su esposo...

ELE. Desdichada! A dónde iré? (sin oírle.)

En qué desierto remoto
iré á esconder mi miseria?

Quién enjugará piadoso
mis lágrimas doloridas?
Quién...?

GIN. Qué lástima de potro!

Ese hombre es cristiano? Ah vill!

Y qué hareis? Ello es forzoso

tomar un partido. Acaso

la justicia... Mas el foro

procede con tanta flema...

Y luego, si él es temoso

y se encierra en no casarse...

ELE. No, Ginés; harto sonrojo

cubre ya mi frente. Quieres

que haciendo al mundo notorio

mi infortunio, me aventure

á un fallo que mi desdoro

tal vez aumente? Y qué gloria,

qué ventura me propongo,

si por fuerza es mi marido?

Su corazon ambiciono

mas que su mano, Ginés.

Y qué tribunal, qué sólio

me le volviera? Perdí

para siempre mi reposo,

mi alegría, mi esperanza.

GIN. No!Cuál fuera el alborozo

del perverso don Gabriel

si viera ese amargo lloro!

No hay mas hombres en el mundo?

Son como él acaso todos?

Olvidadle, señorita.

Mas digno, mas amoroso

consorte os depara el cielo;

y no es al fin ningun mono,

ningun...

ELE. Jamás! Condenada

á la afliccion y al oprobio,

¿qué mortal osára?...
ESCENA IV.

DON GÉRARDO, ELENA, GINÉS.

GER. (saliendo precipitadamente.) Yo.

ELE. Mi tío!

GER. Yo, que te adoro;

yo, que postrado á tus pies

te juro...

ELE. Señor!

GIN. (Yo estorbo.) (vase.)

ESCENA V.

DON GÉRARDO, ELENA.

ELE. Levantad.

GER. Pronuncia un si.

Hazme venturoso, Elena.

No me apartaré de ti

hasta que tu boca...

ELE. Oh pena!

GER. Compadécete de mí.

ELE. (Oh cielos! En qué ocasion!...)

Por piedad... Yo no merezco...

Ni puede mi corazon...

GER. Si no eres mia, fallezco.

Ya no hay freno á mi pasion.

ELE. Perdonad, señor, si huyendo

evito...

GER. No; por qué huir? (se levanta y la detiene)

Yo con mi amor no te ofendo.

Solo tu dicha pretendo.

ELE. (Ah! Cuánto tardo en morir!)

GER. Merecen tanto desvio

mi bondad, mi tierno amor?

ELE. Yo no mando en mi alvedrio.

GER. Sufriera tanto rigor

si yo mandara en el mio?

ELE. Si basta mi gratitud...

GER. No, que merece tu mano

mi tierna solicitud,

quizá mas que algun villano

seductor de tu virtud.

ELE. Qué escucho?

GER. Todo lo sé.

ELE. Desventurada de mí!

Ah señor! Ya no podré

alzar mis ojos...

GER. Por qué?

Yo los alzo sobre ti.

A ti te causa rubor

haber amado á un traidor,

ocasion de tu desdoro;

y yo á su victima adoro.

Cuál es flaqueza mayor?

ELE. Ah! que con frente serena

en el miserable estado

á que el cielo me condena,

escuchar ya no me es dado

acentos de amor!

GER. Elena!

ELE. Aunque el derecho he perdido

de hacer respetar mi llanto,

postrada, señor, os pido

no hagais mayor mi quebranto;

sepultadme en el olvido.

GER. Olvidarte yo? Jamás.

Aun dentro en la tumba fria

dueño de mi alma-serás.

ELE. Un alma como la mia

ama una vez, y no mas.

GER. Y á quién, infeliz muger,

digno juzgas de tu amor?

A un perjuro, á un seductor

que con bárbaro placer

se mofa de tu dolor?

No te condena querido

al desprecio, al abandono?

Yo infeliz y aborrecido,

yo, que vengarme he podido,

te idolatro... y te perdono.

Recuerda, recuerda, ingrata,
cuánto debes á este tío
á quien tu desden maltrata,
y lamenta el desvario
de tu pasion insensata.
Amparo de tu horfandad
desde tu tierna niñez,
te libertó mi bondad
de triste mendicidad,
y de la infamia tal vez.
Qué padre imitó jamás
mi ternura ardiente, inmensa?
Dónde un amante hallarás
mas generoso? Y me dás
tan amarga recompensa!
Acaso mi amor un dia
ludibrio será del mundo;
mas ¡ay! la razon tardía
mal puede del alma mia
dardo arrancar tan profundo.
No brilla en mi la florida
primavera de la edad:
no en mi lengua fementida
blanda lisonja se anida
máscara de la maldad.
Amores no sé decir;
sé amar con el alma entera,
y si no logro rendir
tu altivez injusta y fiera,
amando sabré morir.

ELE. Cada palabra que habláis
me traspasa el corazon.
Contemplad á quien amáis,
y no como yo cubraís
vuestro nombre de baldon.
Poder amaros quisiera,
pero mi destino adverso...

GER. El destino! Sé sincera.
Aun amas á aquel perverso.
Confíesamelo, aunque muera.

ELE. Si; le amo, le amo, señor,
y eterno será mi amor.

GER. Le amas! Oh despecho! Oh mengua!
Y sin temer mi furor...

ELE. No sabe mentir mi lengua.

GER. Insúltame. Digno soy
de tu escarnio y tu desprecio,
pues ciego y sin juicio estoy;
y con mi paciencia ¡ay necio!
armas contra mi te doy.
Si hubiera escuchado un dia
la voz de justa venganza,
lavando la afrenta mia
en tu sangre, hoy no veria
burlada asi mi esperanza.

ELE. Clavad el hierro inhumano
en mi sangre aborrecida.
Quién detiene vuestra mano?
Sed mi cruel homicida.
mas no seais mi tirano.

GER. Si pudiera aborrecerte,
¡oh, cuán venturoso fuera!

ELE. Qué esperais? Dadme la muerte.
Yo bendeciré mi suerte
y la mano que me hiera.
Si no por odio, señor,
por piedad de mi dolor,
abridme la sepultura;
que esta vida sin ventura

aun me infunde mas horror.
Vengad con golpe sangriento
tanto desden, tanto ultrage:
cesará mi amor violento,
cesará vuestro tormento
y el baldon de mi linage.
Arranque una punta airada
á mi lacerado pecho
aquella imágen amada,
que aun retiene á su despecho
con fuego eterno grabada.
Menos su inconstancia lloro
que vuestro amor. Dadme, dadme
la muerte que tanto imploro.

GER. Desdichada!

ELE. Sí; le adoro...
y os aborrezco. Matadme!

GER. Oh muger, muger fatal,
nacida para mi mal!

Yo merezco oprobio tanto;
yo, mas piadoso á tu llanto
que mi funesto rival.

A tí misma te aborreces
aun mas que á tu bienhechor.
El seno al puñal ofreces!..

No, no un puñal: tú mereces
otro suplicio mayor.

No me fuerce tu demencia
á convertir en encono
mi mal pagada clemencia.

Ay de tí si te abandono!
La deshonra, la indignencia...

ELE. No mas! Yo sabré sufrir
mi suerte...

GER. A dónde has de ir
sin amparo en tu afliccion?

ELE. No ha de faltarme un rincon
donde llorar... y morir.

Si sucumbo á la indignencia;
si de Dios la providencia
su proteccion no me dá,

al menos me libraré
de vuestra odiosa presencia.

(vase Elena; afligido don Gerardo se deja caer sobre
una silla.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de Victorina.

ESCENA PRIMERA.

ELENA, VICTORINA.

Vic. Siéntate, no estés de pie,
que yo no soy altanera.

(Es linda la camarera:
con ella me quedaré.)

Yo supongo que sabrás
lo necesario á tu empleo:

coser, peinar con aseo,
leer, escribir y demás.

ELE. Ya que no mi suficiencia,
mi deseo de dar gusto,
mi agradecimiento...

Vic. Es justo.

ELE. (Dios mio, dadme paciencia!)

Vic. Si no estás bien instruida,
si no sirves para mi,

tanto peor para ti,
 porque serás despedida.
 Ni hay tanta dificultad
 en complacerme. Soy viva,
 impaciente, ejecutiva,
 pero tengo caridad.
 No me gusta que á un sirviente
 se insulte, se mortifique...
 Con tal que no me replique,
 conmigo está grandemente.
 Pago el salario puntual;
 en comer no pongo tasa;
 si alguno enferma en mi casa
 no le envié al hospital;
 si me agrada una doncella,
 tal la suelo regalar,
 que muchos pueden dudar
 si la señorita es ella.
 El hondo cofre repleto
 dígalo sino por mi
 de la que ayer despedí
 porque me faltó al respeto.
 Tu nombre?

ELE. Elena.

VIC. Muy bien.

Bello nombre y adecuado,
 que eres muy linda. Cuidado
 no haya aquí Troya también!

ELE. Señora, yo...

VIC. Quién te abona?

ELE. (Ay triste!) Nadie en el mundo.

VIC. (Qué suspiro tan profundo!)

Con qué no hay una persona?
 Dónde has servido hasta hoy?

ELE. En ninguna parte.

VIC. Alabo!

Tienes familia?
 No.

ELE. No.

VIC. Bravo!

ELE. Infeliz huérfana soy.

VIC. (Desventurada!) Cuál es tu patria?

ELE. Uirera.

VIC. Gran villa!

Cuándo has venido á Sevilla?
 Vine, señora, habrá un mes.

ELE. Vine, señora, habrá un mes.

VIC. Ese llanto... la finura

de tu rostro y tus modales
 son evidentes señales
 de que alguna desventura...

Sé sincera, y te prometo
 mi amparo, mi protección.
 Si alguna infausta pasión...

ELE. Moriré con mi secreto.

VIC. Es posible!

ELE. No me admiro

si sospechosa os parezco,
 señora...

VIC. Te compadezco,

pero...
 Basta. Me retiro.

ELE. Basta. Me retiro.

VIC. Espera. Ningun amparo,

ningun asilo te resta?
 Ah! Nací en hora funesta.

ELE. Ah! Nací en hora funesta.

VIC. Mas por qué no hablarme claro?

Me precio de ser humana,
 y reservada.

ELE. Señora!

VIC. Quién te ha albergado hasta ahora?

ELE. Una miserable anciana,
 En su hogar, prémiela Dios!
 consuelo mi pena hallaba.
 Yo trabajando ganaba
 el sustento de las dos.
 Mas ¡ay! de este bien postrero
 su muerte me ha despojado.

VIC. Me dá lástima tu estado.
 Yo le haré mas llevadero.

ELE. En la flor de juventud,
 una muger desvalida,
 sola...

VIC. Si; comprometida
 tiene siempre su virtud.
 Ni escusa por ser honrada
 la malicia de las gentes.
 Contra lenguas maldicientes
 no hay virtud asegurada.

ELE. Para evitar tanto horror,
 bien que fuí servida un día
 servir, señora, quieria
 en una casa de honor;
 y sabiendo esta mañana...

VIC. Bien. Sin mas informaciones
 te ofrezco mi protección.
 Te trataré como hermana.
 Harto te abona ese llanto
 que yo enjugaré piadosa;

harto esa cara donosa
 que es de mis ojos encanto.
 Ya ves, mi linda doncella,
 que envidia no cabe en mi.
 Oh! Ni tan fiera nací
 que tenga miedo á una bella.

Galanes hay mas de tres
 cuya amorosa eficacia
 llega al punto... Hoy
 me caso con un marqués.
 No es casamiento á la usanza
 de interés, digo, ¡qué horror!

ni casamiento de amor,
 ni de estado... Es de venganza.
 Desde que viuda quedé
 solo un hombre me flechó.
 Tuvo celos; me dejó...
 Buen viage. No le rogué.

Dígame. Digo. Digo.
 Pido á mi razon auxilio,
 dígole adios á Granada
 y ya de mi amor curada
 fijo aquí mi domicilio.
 Viuda rica poco aguarda
 si aspira á nuevo consorte.

He aquí que me hace la corte
 el marqués de Rivaparda.
 Me merece buen concepto
 sino amor arrebatado,
 aunque poco le he tratado;
 me pide la mano: acepto.

Yo no sé si este capricho
 me saldrá á la cara un día;
 mas no hay remedio, hija mia:
 hoy nos tomamos el dicho.
 Eh! Ya ves que sin temores
 toda mi historia te cuento;
 y es porque ganarme intenton
 tu confianza y tu amor.

ELE. Ah! señora! No merezco
 tanta bondad. A esas plantas
 mi gratitud...

VIC. Te levantas
ó reñimos? (Me enternezco.)
ELE. Tanta ventura os dé Dios
como bien me haceis, señora.
VIC. Basta, basta por ahora.
Llorando estamos las dos...
y yo lágrimas no quiero;
que mi novio vá á llegar,
y si me viese llorar
lo tendria á mal agüero.
Anda allá dentro, y pregunta
por doña Ambrosia Calleja
mi ama de llaves. Es vieja
desabrida y cejijunta,
pero fiel. Di que te agrego
en calidad de doncella
á mi servidumbre, que ella
te dirá...

ELE. Bien.
VIC. Vuelve luego.

ESCENA II.

VICTORINA.

Pobre muchacha... Y sin duda
es muger más virtuosa
que feliz; que de otra suerte
siendo tan gallarda moza
no se pondria á servir.
Quizá yo con esta obra
de caridad ¡pobre Elena!
te libro de la deshonra.
Cuántas, cuántas infelices
por la miseria...

ESCENA III.

VICTORINA, un CRIADO.

CRIA. Señora...
VIC. Qué quieres?
CRIA. Un caballero
que debe ser en la boda
testigo...

VIC. Pase adelante.
ESCENA IV.

VICTORINA, el CONDE.

CON. Señora, sois vos la novia?
Porque mi amigo el marqués,
embobado con sus glorias,
aun no me ha dicho... Qué véo!

VIC. Conde!
CON. Vos!...

VIC. Estoy absorta.

CON. Será sueño? Victorina!

VIC. De qué os admirais? Es cosa
del otro mundo el casarse
una muger?

CON. No me asombra
que os caseis: lo que me pasma
es haber venido en posta
á ser conyugal testigo
del que mi dicha me roba;
yo, que rendido os amé,
y os amo también ahora,
y os amaré...

VIC. Señor conde,
dejemos á un lado bromas

CON. Si; para bromas estoy!
Con que la dama me soplan
contra el derecho de gentes,

y quereis... Es mucha historia
la mia! Vengo volando
á heredar á doña Alfonso,
tia, porque me anuncian
su muerte; y robusta, gorda,
me la encuentro paseando
en los Caños de Carmona!
Entro molido en Sevilla,
y al apearme en la fonda
en sus brazos me recibe
un amigo, me sofoca
con sus halagos, y esclama:
«conde, tu venida colma
mi felicidad. Me caso.

Al volver vive mi esposa;
en una casa que tiene
persianas verdes: no hay otra.

Corre: allí te hospedarán.
Luego iré: tengo mil cosas
que hacer. Serás mi testigo...

Pero hombre... «No puedo ahora
decir mas.» Desaparece;
vengo aqui sin ceremonia;

llamo; á falta de otras señas
pregunto... por una novia,
y me recibe... Os reis?
Esa risa me desploma.

VIC. Qué he de hacer sino reirme?

CON. Criatura infiel! Te mofas
de mi dolor?

VIC. Señor conde,
ya no es tiempo de lisonjas.
Quizá me amasteis un dia,
pero yo no soy tan boba

que aun os crea apasionado,
despues que por vos fue rota
la amante correspondencia
de nuestras almas.

CON. Quien oiga
vuestra acusacion, dirá
que vos sois una Cenobia,
y yo un ingrato, un perjuro,
voluble como las olas.

Acordaos de aquel baile
casa de don Juan Ulloa.
Ah! La noche que me disteis,
mientras viva no se borra
del alma mia; no. Estarse
en conversacion dos horas
con un regidor de Velez!

VIC. Era mi primo.

CON. Qué importa?
Tambien son hombres los primos;
y los hay de tal estofa,
que no suelen esperar
que vengan bulas de Roma.

VIC. Salisteis á la antesala
á fumar...

CON. Tambien es droga
que no ha de poder un hombre
moverse, sin que le pongan
substituto!

VIC. El ocupó
vuestra silla, y no era cosa
de levantarme...

CON. Si tal;
que bien se levantan otras
cuando les conviene.

VIC. Es cierto;

pero las gentes lo notan,
y la urbanidad exige...

CON. La urbanidad es muy tonta.

VIC. Yo no puedo menos...

CON. Si;
de hablar como una cotorra;
no hacer caso de mis señas;
verme sudar gota á gota
la sangre, el alma, y reirse
con aquel bobo de Coria;
y, lo que es mas, oh traicion!
bailar con él la galopa.

VIC. Y vos me digisteis luego
mil injurias.

CON. Fueron pocas
todavía.

VIC. Me llamasteis
delante de cien personas
coqueta, y echando fuego
por los ojos y la boca,
exigisteis que dejase
corrido como una mona
á mi primo.

CON. Y por lo mismo
tú fuiste mas obsequiosa
con el tal primo, y le diste
caramelos, que ponzoña
se le vuelvan.

VIC. Y tú luego
me dejaste, sin mas forma
de proceso.

CON. Y no paré
hasta verme en Barcelona.

VIC. Y no me escribiste luego.

CON. Y tú tampoco, traidora.

VIC. Ni una sola vez!

CON. Estaba
ofendido.

VIC. Yo quejosa.

CON. Mas por mi desgracia, nunca
se apartó de mi memoria
tu imagen.

VIC. Es falsedad.

CON. Que me deshaga una bomba
si miento.

VIC. Querermé agena
el que no me quiso propia!
No lo extraño, que los hombres
aun mucho mas que nosotras,
gustan del árbol vedado.

CON. Y has de ser tan rencorosa?...

VIC. No; yo no os guardo rencor;
y aun puedo, si os acomoda,
ser vuestra amiga.

CON. Mi amiga!
Yo tengo amigas de sobra:
las viejas.

VIC. Pero...

CON. No pienses
que mi pasión se conforma
con esa parva materia.

VIC. Parva? Aun no soy muy generosa.

CON. Mi amante, ó nada.

VIC. Pues nada.

CON. Ah cruel! Dame una soga,
dame un puñal...

VIC. Boberia!
Cuánto vá á que no te ahorcas?

CON. Pues! Porque uno es aturdido

presumen estas señoras
que no es capaz de sentir,
ni de tragarse una copa
de arsénico, ni... Mal haya
el necio que se enamora.

VIC. Ya basta, conde. Mudad
de conversacion...

CON. No es cosa
lo que pides! Con que casi
me están dando ya congojas,
y quieres que ahora te hable
de Coimbra ó de Lisboa?
Pérfida muger! Te casas
con otro; me desalojas
de tu corazon... Acaso
es mas gallarda persona
tu novio; ó tiene mas gracia
para bailar la gabota
que yo? Recibe primero
el figurin de la moda?
Canta mejor, por ventura,
una polaca de *Coccia*,
un *Duetto* de *Bellini*,
ó aquella aria de *la Donna*
del lago... Ah! Ya no te acuerdas
de las noches deliciosas
en que al amor escondia
en los pliegues de su toga
la dulce Euterpe, y maligno
solia, entre nota y nota,
con un solo dardo herir
tu pecho y el mio! Oh glorias
por mi mal perdidas! Oh!...
Será posible que rompas
aquella dulce cadena...
Mas ya veo que se agolpan
las lágrimas á tus ojos;
ya tu frente se sonroja,
y palpitando tu pecho
mis esperanzas corona.

VIC. No, no; mis lágrimas mienten,
y si mi pecho zozobra,
miente tambien. Señor conde,
es accion aleve, impropia
de un caballero la vuestra.
Hacerme llorar ahora
cuando... Yo no soy muger
que fácilmente revoca
lo que una vez ha resuelto.

CON. Tú me desdeñas... y lloras!
Amas al marqués?

VIC. No sé.
Esa es pregunta capciosa,
pérfida. Si no le amo,
peor... para mi.

CON. Esta es otra!
Sin amarle... Bien, bien:
yo sé lo que hacer me toca.

VIC. Cuáles son vuestros designios?

CON. El florete, ó la pistola
decidirán este pleito.

VIC. Señor conde!

CON. Hoy vá á ser Troya
esta casa.

VIC. Qué decís?
Una escena escandalosa
en mi presencia! Y á tanto
podrá llegar vuestra loca
osadia?

ESCENA VI.

ELENA, el CONDE.

CON. Perdonad, que los celos me trastornan; perdonad. No aquí; en el campo disputaremos la joya.

VIC. Y sois vos el que me amais? Vos, que aventurais mi honra... Y la aventurais en vano; que yo con ojos de esposa miro al marqués, y ofenderle es ofenderme á mi propia. Señor conde, en el extremo á que han llegado las cosas, ningun derecho os asiste para acibarar mis bodas; y sabed que por los medios que vuestro furor adopta, lejos de lograr mi mano en premio de la victoria, perdereis mi estimacion. No os digo mas. Ahora á solas reflexionad. La nobleza de vuestra alma será norma de vuestra conducta. Si; no lo dudo. Adios.

CON. Qué monal... Y yo podré. VIC. Perdonad. Ocupaciones forzosas... Yo volveré... (Si no huyo, es segura mi derrota.)

ESCENA V.

CONDE.

Bien dice: razon no tengo para armar una camorra y comprometer su fama. Si á otro mas feliz otorga su mano, la culpa es mia; si; que por una vicoca reñi con ella... Es verdad que el tal primo estuvo posma. Toda la noche á su lado! Pero qué muger es sorda aunque blasona de fiel, á la voz de la lisonja? Y en un baile! El coqueteo es enfermedad de todas. Vamos claros: yo tambien luego que pasó la mosca orillas del Llobregat fui galan de veinte años. Mas vuelvo á ver á mi viuda y mi corazon recobra; y su agitacion, su llanto, sus miradas seductoras. Si; todavia me quiere; y la perjury me inmola al qué dirán, á la... Cielos! Si veo lucir la antorcha de himeneo para dicha del rival que me destrona; si mis lágrimas no ablandan aquel corazon de roca, no habrá para mi consuelo. El dolor, la rabia... Olala! Qué lindo busto es aquel que por el pasillo asoma? Bella muchacha por Dios! Aquí se acerca. Preciosa!

ELE. Perdonad. En esta sala creí ver á mi señora...

CON. Ah! Luego sois su doncella? Pues muchas damas quijotas mandan á treinta criados y pisan ricas alfombras, que comparadas con vos serian lo que las sombras de la noche comparadas con los rayos de la aurora.

ELE. Escusad vuestros elogios, que mal, señor, se conforman con mi estado; y permitid...

CON. No seas tan desdeñosa, que no soy ningun caribe.

ELE. Dejadme...

CON. Cuando te enojas estás mas bella. Tus ojos el corazon me aprisionan; y esa mano...

ELE. Deteneos. Si en el traje, no en las obras, sois caballero, si al verme reducida á tan penosa situacion imaginais que yo no soy acreedora al respeto que dispensa á mi sexo el que blasona de bien criado, tal vez sabré recordaros...

CON. Oigan! Una Lucrecia en figura de camarera española! Vamos; yo estoy reservado á aventuras prodigiosas. Quién habia de pensar... Pues como soy que me corta ese grave continente asi, á modo de matrona romana... Amor me castiga por la traicion alevosa que á mi viuda incomparable acabo de hacer. Qué cholla la mia! Pero si en viendo dos ojos negros... Perdona, Victorina de mis ojos, que esto ha sido un entrecomas de mi cariño, una especie de episodio. Adios, pichona. Vuelvo á buscarte, bien mio, y do quiera que te escondas, de nuevo te juraré mi fé constante y heróica. Invulnerable doncella, si tanto te desazonan los requiebros de los hombres, bien puedes meterte monja; que con ese lindo talle, y esa carita de rosa corres peligro en el mundo. Nada! Un sayal, una toca y evitarás los escollos de esta vida transitoria.

ESCENA VII.

ELENA.

Doleos, Dios de clemencia
de esta mísera muger.
Tantos dias de tormento
en que enjutos no se ven
mis ojos, tantos afanes
no merecen suspender
vuestro enojo! Ay! Hasta cuando
habré de apurar la hiel
del dolor? Llevo en mi frente,
llevo yo el sello tal vez
de la deshonra? Hasta cuando
triste ludibrio seré
de los hombres; triste objeto
de sus insultos? Gabriel!
Si vieras entre sollozos
mi amargo llanto correr;
si vieras en este pecho
clavado el dardo cruel
de tu ingratitude, acaso
tú llorarías tambien.
Y serás tú venturoso?
No; que en medio del placer,
el atroz remordimiento
quizá lacerando esté
tu corazon. Vuelve, vuelve
á mis brazos, caro bien.
Mayor será mi ternura,
mayor que tu culpa fue.
Qué digo? Cómo esperar
que á la sombra del deber
pueda tornar algun dia
arrepentido el infiel,
que ni á mis humildes quejas
se digna satisfacer
con una carta, una sola
en que piadoso y cortés,
ya que enamorado no,
algun consuelo me dé?
Si al menos me fuera dado
al fruto inocente ver
de mis funestos amores...
Mas ay dolor! Tanta es
su iniquidad, que le oculta
donde jamás le verá.
Y en tanto víctima triste
de la mas negra doblez
desvalida, sin amparo,
despreciada moriré.
Doleos, Dios de clemencia,
de esta mísera muger! (se sienta llorosa y abatida.)

ESCENA VIII.

DON GERARDO, ELENA.

GER. Allí está la ingrata. Y llora!
acaso de su altivez
pesarosa... Ah! Cómo tiemblo
á su vista! Elena.

ELE. (le levanta.) Quién...
Ah! Vos!... Vos... aquí...

GER.

Te admiras?

ELE. Huid de mi. Qué queréis
de esta infeliz?

GER. Tu ventura.

ELE. No; ya no la puede haber
en el mundo para mi.

GER. Contempla, ingrata, cuál es

el fruto de tu soberbia.

Tú sirviendo, Elena! Ven,
vuelve al hogar de tu tio,
que siempre indulgente y fiel...

ELE. Jamás. Vuestro amor me irrita.

GER. Mi amor te irrita! Por qué?

ELE. Por qué me decís! Y acaso
no debo yo aborrecer
á todos los hombres? Vos,
que mi situacion cruel
sabeis; vos, víctima triste
de otra pasion, vos no veis
que un alma desesperada
no es capaz de obedecer
ni al freno de la razon,
ni á la voz del interés?
Por qué no os amo! Y no puedo
preguntaros yo tambien,
por qué me amais vos á mi
debiéndome aborrecer?
Soy para con vos injusta,
ingrata, ciega, lo sé;
pero no esperéis...

GER. Escucha.

no pretendo que me des
tu mano. Solo te pido
que depongas la esquivéz,
el no merecido encono
con que te gozas en ser
el tormento de mi vida.
Ven á ser dueña otra vez
de mi casa, mis riquezas...
Bien sé que el bajo interés

ELE. Yo sé cual es mi deber.
Si vos olvidais el vuestro,
dejadme; no me obligueis
á maldeciros.

GER. No, Elena.

ya jamás me apartaré
de tu lado; no, aunque sea
víctima de tu desden.
Ingrata! Huyendo de mi,
cual lo pudieras hacer
de tu mayor enemigo,
me has hecho apurar la hez
de la afliccion, tantos dias
buscándote en vano. Ayer
te ví salir de esta casa,
El designio averigüe
que te llevaba á su umbral.
Quiso mi suerte que en él
encontrára al mayordomo

de esa señora... (saca un puñal.) Deten!
el paso, que me has de oír
ó muerto caigo á tus pies.
Criado fue de mi casa;
Dios sabe si le hice bien.
Recuérdole mis bondades,
y le pido por merced...
una librea! Logramos
yo y mi mayordomo fiel
entrar aqui de criados,
y al menos tengo el placer...

ELE. Rompa ese puñal mis venas,
y acabarán de una vez
mis infortunios.

GER. Silencio!
ELE. Yo libertarme sabré de vuestra presencia.
GER. Un grito, un solo paso que des para frustrar mis intentos te pierdes... y á mi tambien. Si; diré quien soy, quien eres; tu mengua publicaré; sabrá el mundo...

ELE. Dios eterno!
 Ah! No. Por piedad... Si os ven, si os oyen...

GER. Nada receles. Adentro cuida Ginés de que nadie nos sorprenda. Quiero hacerte conocer tu error. De vil servidumbre quiero arrancarte, y despues serás libre; te lo juro, Elena. No abusaré de tu desventura. En tanto por las grandezas de un rey no cambiara yo la humilde condicion en que me ves. Ella el consuelo me ofrece de acreditarte mi fé, y ser tu apoyo, tu escudo, si tiene la avilantez de ofenderte algun mortal. Desventurado de aquel que osare...

VIC. (dentro.) Elena!
GER. Te llaman. Vuela: no tardes, no des que sospechar...

ELE. Justo Dios!
ESCENA IX.
DON GERARDO.
 Oh! Yo apagaré mi sed de venganza en el infame...

ESCENA X.
DON GERARDO, EL CONDE.

CON. (No la puedo convencer. Será preciso que yo me explique con el marqués. Sepamos...) Ola, lacayo! Hablo yo con la pared?

GER. Qué me quereis?
CON. Ha venido el futuro?

GER. No lo sé.
ESCENA XI.
CONDE.

Qué es esto? Hasta un lacayuelo con altivez me responde! Eh! no sabrá que soy conde como mi padre y mi abuelo. Habrá tal vez los desvios de su señora observado, y á fuer de leal criado... Otro tanto hacen los míos. Al que pongo buena cara reciben con reverencia; al que no, con insolencia, y en los ojos la mampara.

Todo me sale al revés en esta ciudad maldita. Como soy que ya me irrita... Oh! Bien venido, marqués.

ESCENA XII.
El CONDE, el MARQUÉS.

MAR. Conde! Vuélveme á abrazar.
CON. Bien: mis brazos no te niego. Un abrazo ahora... Luego nos iremos á matar.

MAR. Matarnos! Estás en tí?
CON. Si, ven; mi sangre derrama ya que me usurpas la dama. Yo soy tu rival.

MAR. Tú?
CON. Si. Seis meses ha que idolatro á mi bella granadina.

MAR. Será cierto? A Victorina!
CON. Como dos y dos son cuatro. Reñimos... no sé por qué, ni ella lo sabe tampoco;

pero siempre como un loco la he querido y la querré. Hoy, que no pensaba en ella, por tu culpa aqui los dos nos vemos, y vive Dios que nunca ha sido mas bella. Nunca!.. En fin, marqués, ni quiero ser de tu boda testigo, ni se ha de casar contigo si no me matas primero.

MAR. En verdad, conde, aunque mucho me sorprende esta aventura, compadezco tu locura y sin cólera te escucho.

No es una ciega pasion la que me inspira tu dama. Jamás en amante llama arderá mi corazon.

Amé por desgracia mia á una liviana hermosura que dió pago á mi ternura con la mas negra falsía.

Yo en la ausencia la adoraba aun mas rendido, mas firme, y en tanto ni de escribirme la pérfida se dignaba.

De su traicion convencido mis cadenas quebranté, y condenarla juré al desprecio y al olvido.

No le mereció mi amor que disculpára mi ofensa. Qué mucho si la defensa olvidaba de su honor?

A Sevilla destinado, no tardo, amigo, en saber que esta pérfida muger su deshonor ha consumado.

Huyó de su casa un dia. Un mes ha que falta de ella; y en vano buscan su huella que á eterno oprobio la guia.

A pesar de su traicion, no sé si amor ó piedad aun su funesta beldad recuerda á mi corazon.

Casarme al fin determino
para olvidarla mejor,
bien que no pueda otro amor
hallar de mi alma el camino.

Veo á Victorina bella,
y su trato me asegura
que han de labrar mi ventura
las prendas que admiro en ella;
y pues merece mi aprecio
ya que amor ardiente no...

CON. Eso es! Linda flema! Y yo
la idolatro como un necio!

Es mucha suerte la mia!
Tú, sin haberlo pensado,
heredas un marquesado,
y das de baja á una tia.

Yo con esperanza igual
aquí vengo en diligencia;
y en lugar de rica herencia
Dios me depara un rival.

Tú sin amor te confiesas
y á Victorina mereces,
y yo la juro mil veces
que la adoro, y ni por esas.

Ah! Por ti, por ti la pierdo.
Cede, tu bondad invoco.
Cielos! No se casa el loco,
y se ha de casar el cuerdo!

MAR. Ya mi palabra empené,
y no he de hacer un desaire...

CON. Eh! Pasará por donaire.
No es artículo de fé.

MAR. Mas la hablaré de tu amor;
no puedo hacer mas por ti;
y si te prefiere á mi
no tendrás competidor.

CON. (dándole la mano.) Basta. Si el amor me ayuda
y mi preságio no miente,
yo espero...

MAR. Vamos...
CON. Detente.

Ya está aquí la hermosa viuda.

ESCENA XIII.

El CONDE, VICTORINA, el MARQUES.

VIC. Perdonadme. El tocador
sériamente me ocupaba,
que toda novia es esclava
del cómo estaré mejor?

MAR. Siempre estais incomparable.

CON. Si; siempre. Tiene razon.

VIC. (Ah! Siento una agitacion...)
Mil gracias. Sois muy amable.

MAR. Sin adornos exteriores,
que á las feas no embellecen,
vuestros encantos merecen
el trono de los amores.

VIC. Escusad...

MAR. Quién no celebra
ese sonreír gracioso...

CON. Honibre... (en voz baja.)

MAR. Ese talle donoso...

CON. (Vive Dios que la requiebra.)

VIC. Sois galante, y veis en mi
gracias...

MAR. Qué existen, señora.
Dígalo quien os adora;
dígalos... el conde.

CON. (Eso si.)

VIC. Qué decís!

MAR. A qué os turbáis?
Sabed que no se me esconde
el amor que os tiene el conde.

Vos tambien quizá le amais.

VIC. Conde!.. (No sé donde estoy.)

MAR. Yo no soy ningun tirano,
y si preferis su mano,
libre sereis desde hoy.

VIC. Yo... si...

CON. No tengo una vena
con gota de sangre ahora.

ESCENA XIV.

El MARQUES, VICTORINA, el CONDE, DON GERARDO,
ELENA.

GER. El escribano...

ELE. Señora...
(llega por diferente puerta con un abanico que dá á
Victorina.)

Ah! Gabriel!

GER. Cielos!

MAR. Elena!

(Elena cae desmayada en los brazos de don Gerardo:
el marqués desaparece horrorizado; la sorpresa deja in-
móviles al Conde y á Victorina.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sigue la decoracion del precedente.

ESCENA PRIMERA.

ELENA, VICTORINA.

VIC. Ahora que estás recobrada
de aquel repentino insulto,
podré saber, niña mia,
la causa que le produjo?

Cuáles son tus conexiones
con el marqués? Cómo pudo
tal efecto obrar en tí
su presencia? Qué conjuro
se esconde en tus bellos ojos,
que al fijarlos en los suyos
le hiciste huir de mi casa
horrorizado y confuso?

ELE. El es la causa, señora,
de todos mis infortunios.

Bien quisiera haber podido
confiar solo al sepulcro
mi desventurado amor,
mas si ahora fuese mudo
mi labio, de mi inocencia
pudiera dudar el vulgo.

Tranquila y feliz vivia
sin conocer el influjo
del amor. Por mi desgracia
me vió, señora, el perjurio
don Gabriel. Ah! Yo inesperta...

VIC. El atrevido y astuto,
tú sensible en demasia,
él galan hasta lo sumo,
y el demonio que las carga...
En fin, engañarte supo.
No es esto? Si; que nosotras
no cedemos al impulso
de una pasion. Imposible!
Ya se vé; somos de estuco.

ELE. Señora!..

VIC. Contra su llanto,

y sus arteros discursos,
y sus falsos juramentos
no fue poderoso escudo
tu virtud. El fementido
huyó despues; tú sin fruto
le escribiste, le rogaste,
y á falta de otro recurso
en pos del ingrato Eneas
corriste por esos mundos.

ELE. Esa ironía cruel...

VIC. No te alteres: ya concluyo.

Tu buena estrella... ó la mia
al fin te señala el rumbo
del prófugo caballero.
Llegas á mi, yo te juzgo
acredora á mi bondad;
creo en tu llanto; no dudo
de tu aparente candor;
te doy albergue; procuro
consolarte; y tú entretanto
preparabas con estudio
una escena escandalosa
con que sin duda tu orgullo
queria humillar el mio.
Venciste. No te disputo
la joya; pero á qué fin
tener tu designio oculto,
esponiéndome al sonrojo
de presenciar...

ELE. No. Yo os juro

por mi vida, que ignoraba...

VIC. Bien; será así. No te acusó.

Reclama, pues, tus derechos,

si acaso tienes alguno,

á la mano del marqués.

Haz alarde de tu triunfo;

sé marquesa, enhorabuena,

que si mas tiempo te arguyo

pudieras creer acaso

que de envidia me consumo.

Pero allá, lejos de mi...

ELE. Perdonad si os interrumpo.

Vuestro decoro y el mio

exigen de mi que al punto

me aleje de vuestra casa;

y no con semblante adusto

necesitais despedirme,

que de estos umbrales huyo

con mas gozo que pesar.

Pero pues yo no os injurio,

aunque sois funesta causa

de los tormentos que sufro,

no me exaspereis, señora;

no claveis el dardo agudo

de vuestra sátira amarga

en un corazon que al yugo

de viles pasiones nunca,

nunca cedió. Yo renuncio

á los sagrados derechos

con que pudiera ante un justo

magistrado confundir

al traidor que me sedujo

mas no imagineis, señora,

que á mi desgracia sucumbo

hasta el doloroso extremo

de sufrir vuestros insultos.

VIC. Pues no faltaba otra cosa!

A damas de alto coturno
cual vos, señora marquesa,
debe tratarse con mucho,
con muchísimo respeto;
Asi, pues, con el tributo
de cumplida reverencia
á useñoría saludo,
y la ruego que se marche
antes de quince minutos.

ESCENA III.

ELENA.

Oh! Ya en mi corazon no hay sufrimiento.
Ya el dolor me fatiga y me sonroja.
No mas, no mas en triste abatimiento
cubrir de amargas lágrimas mis ojos,
pues no aplacan el llanto y la paciencia,
de mi enemiga estrella los enojos.
Rencor, maledicencia,
dulce afán de venganza
que alimentais de un triste la existencia,
de hoy mas sed mi consuelo y mi esperanza:
Qué! Porque airado el cielo
quiso hacerme muger, ¿yo envilecida,
cual si tuviera corazon de yelo,
sin murmurar mi labio
el peso he de sufrir de tanto agravio?
No sabré yo de cólera inflamada,
como de amor un día,
vengar la afrenta mia,
vengarla, ó fenecer desesperada?
Traidor que á tal extremo
reduces á tu victima inocente;
pérfido amante, jurador blasfemo
que con tanta vileza correspondes
al mas cordial amor, al mas ardiente,
¿dónde, villano, á mi furor te escondes?
Ven, ven á hacer alarde
de tu bárbaro triunfo;
ven, y consume tu maldad, cobarde!
Y triunfarás? Y con infames lazos
á otra muger unido
reirás de mi oprobio entre sus brazos?
Ah! No. Jamás. Lo juro. Antes mi pecho
romperá tu puñal en mil pedazos:
antes verás mi tumba que su lecho.

ESCENA III.

DON GERARDO, ELENA.

GER. Qué clamores... Elena!
Modera tu dolor!

ELE. Oh! Cómo el alma,
ya quebrantada su fatal cadena,
cobra gozosa la perdida calma!

GER. No me oye... no me mira...
Elena!

ELE. Yo pensaba, necia he sido,
que amor con sus falaces ilusiones
de todas las pasiones
era la mas suave, la que inspira
mas dulces sensaciones.

Error, sueño, mentira!
Cuánto mas dulce, cuánto mas... la ira!

GER. Elena! Atroz delirio!
Por dicha nadie observa; mas ¡si alguno!

ELE. Pronto, pronto habrá fin mi atroz martirio.

GER. Huye de aqui, infelice. No te espongas
á desdicha mayor. Por qué en tu daño,
por qué cerrar los ojos

á la luz del acerbo desengaño?
No te basta saber que en menosprecio
de su jurada fé, de tu firmeza,
el perjuro que en lágrimas te inunda
amante criminal de otra belleza
su posesion anhela en vil coyunda?
Querrás tambien de escarnio vergonzoso
servir á tu rival envanecida
y á su cómplice odioso?
Ah! Vuelve por tu vida,
Elena, vuelve en ti...

ELE. Quién sois? Oh cielo!
Vos! Oh inmenso placer! Con cuánto anhelo
os buscaban mis ojos!

GER. De sorpresa
ni á hablar acierto. Qué, será posible...
Ah! Tal vez de tu mente el desvario...

ELE. Me amais?

GER. Y tú lo dudas! En qué pecho
fuego de amor ardió como en el mio?

ELE. Si vuestro amor es tanto;
si aun es por dicha á vuestros ojos bella
esta angustiada frente
que la ignominia sella,
no ya, no ya mi boca
que la culpable ingratitude movia
vuestra saña provoca.
A vos, si, á vos tan sólo se reserva,
si la anhela, mi mano. Esposa, amante
aun es poco, señor; humilde sierva
en mi tendreis. Lo juro al Dios que adoro.

GER. Ah, que á tanta ventura
sucumbe el corazon! Es sueño vano?
Yo dueño de tu angélica hermosura!
Elena! En dulce lloro...
de orgullo y de placer mi rostro baño.
Oh Dios! Si de mi ardiente fantasía
fuese esta gloria lamentable engaño,
mano alevosa, impía
con él destruya la existencia mia.

ELE. No; no os miente mi lengua,
ni cupo en mi jamás tan torpe mengua;
mas, no lo niego, inmenso sacrificio
tal vez me impongo ahora,
y en justo galardón un beneficio
de vuestro amor implora
esta infeliz muger.

GER. Cielos! Qué aguardas?
Habla. Toda mi hacienda,
mi sangre toda venturosa ofrenda
será de tu beldad.

ELE. No alceis, os ruego,
no alceis la voz. Riquezas no ambiciono,
ni sed de vuestra sangre me atosiga.
Otra os pide mi encono;
vertedla, y merced que yo bendiga
esa obediente mano vengadora.

GER. Si; vengada serás.

ELE. Alma traidora!
El cielo al fin tus crímenes castiga.
Oid: aunque me ofendé
no culpo á mi rival. Tambien es ella
blanco de la perfidia.
Pues espiró el amor, mue a la envidia.
Solo al marqués alcanza
el rayo matador de mi venganza.
Romped su corazon vil, inhumano
rompedle sin clemencia,
ó jamás sereis dueño de mi mano.

GER. Ah! Mas que á tu despecho
grata será su muerte al odio mio.

Parte. Bajo este techo
ya no puedes vivir. Parte...

ELE. Y á dónde,
¡ay triste! á dónde iré...?

GER. Volver á Ultrera
seria...

ELE. No, jamás!

GER. Mas grata fuera
á tu dolor inmenso la morada
do inocente respira
aquel fruto infeliz...

ELE. Oh prenda amada!
Si en mis brazos le viera...
Mas ¡ay! vano deseo!

GER. No. Su asilo
logró al fin penetrar mi vigilancia,
y pronto á servirme los pastores
que cuidan de su infancia...

ELE. Ah! Qué tardais? Guíadme...

GER. Y quién te venga?
No temas. Un amigo
tu conductor será. Ginés ahora
te llevará á su casa. Apenas brillen
los rayos de la aurora...
le escribiré. Un instante...

(saca una cartera y escribe en una hoja del libro de
memorias.)

Un solo instante espera.
(Elena se sienta con muestras del mayor abatimiento.)

ESCENA IV.

DON GERARDO, ELENA, GINÉS con luces.

GER. Oh Dios! Quién viene?..

GIN. Yo soy. Nada temais. Aun la señora
allá en la retirada galeria...

GER. Ginés, Elena es mia. (á media voz.)

GIN. Lo sé. Junto á la puerta os escuchaba...
Por Dios, no lo creia.
Os doy mi enhorabuena...
y el pésame al marqués.

GER. Silencio! Elena!
(Elena se levanta con lentitud y como enagenada.)

ELE. Qué me queréis? Ya os sigo. No dormia,
no, pero en dulce calma
venturosa yacia,
y de su asiento desprendida el alma
lentamente, ¡oh placer! desaparecia.

GER. Elena! Oh! Qué tormento!
Conturbada otra vez su fantasía...
(Mas si un solo momento
su partida retardo...
si vuelve mi rival y por desgracia
la vé, la habla...) (en voz baja.) Ginés, á ti la fio,
á tu constante celo, á tu eficacia.
Cerca vive don Juan. Allí segura
hasta rayar el dia...
Esta carta le entrega.

ELE. No dormia.
No, que enconado el cielo
me ha negado tambien este consuelo.
Yo velaré llorando!
El dormirá tranquilo!

GIN. Basta. Volando voy.

GER. Elena mia,
sigue á Ginés.

ELE. (distráida.) Si.

GER. Que á mejor asilo

él te conducirá.

GIN. Venid, señora.
(tomándola de la mano. Elena le sigue maquinalmente)

Soy vuestro siervo fiel. (Tiembla su mano.)

ELE. Si, apartadme de aqui. Gozosa os sigo.
Esa luz me atormenta,
esa luz que maldigo!
Ah! Qué mano cruel ha disipado
la negra oscuridad que me halagaba?
Huyamos, caro amigo,
allá donde la noche tenebrosa,
ya que no el centro de la tumba fria,
esconda al mundo la vergüenza mia!

ESCENA V.

DON GERARDO.

Desventurada Elena!
El dolor que la agovia
su razon, sus sentidos enagena.
Mas luego que á sus ojos
desaparezca la mansion odiosa,
testigo de su oprobio y su amargura,
yo espero que la paz y la alegria
de nuevo brillen en su frente hermosa.
Oh gozo! Ya su pecho no sojuzga
la imágen de un rival aborrecido.
La sangrienta venganza
solo se anida en él. Cierito es mi triunfo.
Mi corazon recobra la esperanza.

ESCENA VI.

VICTORINA, DON GERARDO.

VIC. Fuese ya la desdichada
que criminal ó inocente
tan mal dia nos ha dado?

GER. Si señora.

VIC. Al cielo plegue
darla mil felicidades
con tal que de mi se aleje!
Quizá con poca razon
dije á la infeliz mil pestes;
mas no pude contener
mi saña. Y quién la contiene
despues de un sonrojo... No;
no es ella, sea quien fuere,
que no cuido de saberlo,
la que mi enojo merece,
sino el traidor... (Qué cabeza
me ha dado Dios! A qué vienen
estas serias reflexiones,
y elegir por confidente...
á quién? A un recién venido
lacayo! Pues como prueba
tan bien como la doncella,
me luzco seguramente.)

GER. Mandais algo?

VIC. Si; queria
que... Primero es que me acuerde.
Ah! Queria una platea
para la ópera. Entiendes?
Sobra tiempo. Al mayordomo
le pedirás lo que cueste.

GER. Está bien.

VIC. Voy un momento
á mi tocador. Si viene
entretanto el señor conde,
que me avisen y se espere.
(Por fin, si un novio me planta,

hay otro que le releve.)

ESCENA VII.

DON GERARDO.

Oh qué frívola señora!
Y quiere mi negra suerte
que yo sufra... Si no hay otro (toca la campanilla)
que vaya por el billete
se queda sin él. Ah! Bien.
(Llega un lacayo, oye el recado que figura darle en voz
baja don Gerardo, y vase.)

Demos el encargo á este.
Ya tarda Ginés. Yo tiemblo.
Si algun funesto accidente...
Y he podido yo apartarme
de su lado... Mas conviene
á mi designio y al suyo
que ninguno aqui sospeche
la menor inteligencia
entre los dos. Será breve
nuestra ausencia, Elena mia,
y aunque mil vidas arriesgue...

ESCENA VIII.

DON GERARDO, GINÉS.

GER. Ah! Ven; dime...

GIN. Estamos solos?

GER. Solos, si; nada receles.
Qué es de Elena?

GIN. Ya está en casa

de don Juan. Ah! Me conmueve
su estado. Será un prodigio
si la cabeza no pierde.
Ibala yo consolando
por la calle como debe
quien de cristiano se precia;
pero ella sin responderme
se dejaba conducir.

Llegamos: piadoso huésped
don Juan la recibe, y ella
á sus palabras corteses
ó sin concierto responde
ó suspirando enmudece.
La esposa de vuestro amigo
la persuade á que se acueste,
y á tantas penas rendida
por fin logramos que cierre
tranquilo sueño sus ojos.

GER. Ah! Dios haga que despierte
mas venturosa.

GIN. «Venganza,
venganza de un hombre aleve!»
son los últimos acentos
que con voz trémula y débil
pronunció la desdichada.

GER. Si; no brillará dos veces
la luz del sol, cara Elena,
sin que mi mano se cebe
en la sangre de un rival
aborrecido.

GIN. Una muerte!
Qué horror! Ah! Mejor seria
que esa pasion vehemente
sufocárais, y tranquilo...

GER. Miserable! Qué te atreves
á decirme? Tanta ofensa,
tantos amargos desdenes
no pudieron de mi amor
entibiar la llama ardiente

¿y ahora que dulce esperanza
la paz perdida me vuelve,
ahora que al término llegó
de tanto afanar, pretendes
que aquella imágen hermosa
de mi corazón destierre?

GIN. Perdonadme; yo quería...
Como soy naturalmente
compasivo... Mas ya veo
que si el marqués no fenecía
no conseguireis la mano
de esa sobrina rebelde,
y de dolor morireis;
y así, pues, el hado quiere
que uno muera de los dos,
sea el marqués por quien recen
estos lábios pecadores;
no el amo que me mantiene.

GER. Qué tardo, pues, en retarle
y que mi pecho atraviese
ó muerto caiga á mis pies?

GIN. Qué vais á hacer, imprudente?
Teneos! En tales lances
no es el valor el que vence
sino la destreza. Vos,
ni la espada ni el florete
manejais, que entre barbechos
tales artes no se aprenden:
él es práctico en las armas,
¿y correreis á ofrecerle

vuestra sangre en galardón
de los tormentos crueles
que os ha causado? Queréis
sacrificarle el deleite
del amor, de la venganza?
Pondreis en riesgo inminente
hasta la vida de Elena
por obedecer las leyes
de un pundonor temerario
que ese infame no merece?
Guardólas él, por ventura,
cuando estando vos ausente
sedujo á vuestra sobrina,
y desterró para siempre
la paz de vuestros hogares
y sonrojó vuestra frente,
y mancilló...

GER. Basta. El odio
que dentro de mi alma hiere
al escuchar tus palabras
en rabia atroz se convierte.
No muera cual caballero
quien como villano ofende,
quien osó... Quieres, en fin,
que mi flaqueza confiese?
La eterna paz de la tumba
ayer ansiaba demente:
hoy que espero convertir
en dichosos parabienes
tantos días de amargura;
horror me inspira la muerte.

Mas... podré manchar mi mano.
GIN. No; manos habrá que os venguen
sin que aventureis...

GER. Silencio!
(viendo venir al criado de la escena anterior.)
La platea? Dame. Vete.
(tomando el billete que trae el criado; vase este.)
Y donde hallar quien se atreva...

GIN. Aunque fuera el ave feniz!
Habiendo oro...

GER. Cuanto pidan.

GIN. Ayer al pasar el puente
me encontré con cierto amigo
que conoce mucho á un gefe
de bandidos que en Triana
las mas de las noches duerme.
No bien supe que tenia
conexiones de esta especie,
afeando su conducta
juré no hablarle ni verle...

GER. Oh qué necia hipocresia!
Al caso. El tiempo se pierde.

GIN. Mas, si quereis, por su medio....

GER. Si, pronto; ¿á qué te detienes?

GIN. No os inquieteis, y escuchadme.
Lo primero es no esponerse
y asegurar bien el golpe.
Tal vez á darlo se niegue
dentro de la poblacion
ese bandido, si teme
ser descubierto. En el campo
rodeado de su gente...

GER. Acaba.

GIN. Al rayar el dia...
antes, si preciso fuere,
se pone Elena en camino,
porque esto es lo mas urgente.

GER. Bien.

GIN. Ya sabéis donde vive
don Gabriel.

GER. Si.

GIN. Vais á verle,
y, puesto que no os conoce,
fingis que sois un sirviente
de la sobrina, ó del tio
si mas bien os pareciere.
Haciendo del fiel ladrón
le jurais que está inocente.
Su sobresalto, su fuga
prueban que en su pecho aun tiene
demasiado imperio Elena.
Para mejor convencerle,
de las pasadas intrigas,
le haceis tambien confidente,
echándome á mi la culpa...
y á vos mismo si conviene.
Le revelais la partida
de Elena al humilde albergue
donde él mismo tiene oculto
á su hijo; se enternece
á la piedad y al honor
se une la voz elocuente
de la sangre; instais; la sigue;
los ladrones le sorprenden...

GER. No mas. Te entiendo.

GIN. (Yo sudo!)

No tardeis. Como un cohete
yo vuelo ahora mismo en busca
del bandido; le hablo; viene;
os poneis de acuerdo...

GER. Espera.

Qué traes? (á un criado que llega.)
CRIADO. Este billete

del marqués de Rivaparda.
(don Gerardo y Ginés se miran con inquietud.)

GIN. Lo leerá inmediatamente (tomándolo.)
el ama. Esperan respuesta?

- CRIADO.** Si.
GIN. Bien. (*vase el criado.*) Abrámoslo. Aun tiene fresca la oblea. (*abre el billete.*)
GER. Qué has hecho?
GIN. Nada; qué importa? Leedle.
 Sepamos...
GER. Cuatro renglones. (*lee rápidamente el papel y vuelve á pegar la oblea.*) Ver á la viuda pretende.
GIN. Muy bien. Os ahorra un viage si le recibe. Alguien viene. Separémonos...
GER. Si, anda; ya te sigo. No te alejes.

ESCENA IX.

DON GERARDO, el CONDE.

- CON.** Calle! Sois vos el lacayo hipocondriaco y adusto...
GER. Yo soy...
CON. Bien. Hacedme el gusto de avisar.... (*El tal desmayo... la escapada repentina del marqués... Vaya; increíble parece...*) No está visible la preciosa Victorina?
GER. Pasaré recado?
CON. Si.
GER. Tomad si gustais asiento y esperaros un momento. Voy... Ya la teneis aqui.

ESCENA X.

El CONDE, VICTORINA, DON GERARDO.

- CON.** Señora...
VIC. Tengo platea?
GER. Tomad.
VIC. Conde, bien venido.
GER. Esta esquila que ha traído...
VIC. Venga. (*la abre.*) Permis que lea...
CON. Sois muy dueña...
VIC. Es del marqués...
CON. Qué oigo! Tendrá la insolencia tal vez...
VIC. Me pide licencia para ponerse á mis pies.
CON. Y vos...
VIC. Supuesto que espera mi respuesta el portador, decidle que su señor puede venir cuando quiera.

ESCENA XI.

VICTORINA, el CONDE.

- CON.** Con un hombre que os burló sois tan complaciente ahora? Perdeis el juicio, señora? Vos recibis...
VIC. Por qué no? Picada me juzgaría si yo á verle me negara. Cuando él no esconde la cara quereis que oculte la mia? Venga muy enhorabuena, que sin susto le veré, y no me desmayaré cual su interesante Elena. Venga: no será tan necio que volver quiera á mi gracia.

- Si tanta fuere su audacia mayor será mi desprecio. Quizá espera verme absorta, triste, abatida... Qué error!
CON. Mas... no extrañeis mi temor, su visita...
VIC. Será corta..
CON. El, antes de aquella escena, feliz para mi quizá, me contó de pé á pá la biografía de Elena. Díjome que le engañó, que le causó mil pesares, que despues de sus hogares huyó la tal. Qué sé yo? Que ya no pensaba en ella, que en paz y en gracia de Dios iba á casarse con vos y bendecia su estrella; pero como ya sabia que por vos yo estaba ciego, vuestra mano desde luego sin violencia me cedia. Mas que esto nabia de ser si á la novia acomodaba; que sino, resuelto estaba á que fuérais su muger. Su providad es notoria; lo confieso, aunque rival. Su conducta fué leal. Solo aquella escapatoria... En fin, es amigo mio, y otro no tengo mas fiel; mas si estais quejosa de él, hoy mismo le desafio. O moriré en la palestra ó vereis qué pronto os vengo; que injusta ó recta no tengo mas voluntad que la vuestra. Por casarse con mi bien quise matarle, señora; y por no casarse ahora iré á matarle tambien.
VIC. Matarle? Pobre señor! No le quiero yo tan mal, ni ha sido tan criminal que merezca ese rigor. Oh! Ni es conveniencia mia; porque él pudiera vencer, y es fuerte cosa perder dos amantes en un dia.
CON.Cuál me alhaga ese temor! Luego renace en tu pecho...?
VIC. Mira no sea despecho lo que te parece amor!
CON. No; que tu boca divina, que me dió tantos enojos, grata sonrie, y tus ojos... Ah! Tú me amas, Victorina.
VIC. Si, mi celoso; y en vano te lo quisiera negar.
CON. Oh dicha! Un cura! Un altar!
VIC. Estás loco?
CON. Hé aqui mi mano.
VIC. Aun es mayor mi impaciencia que la tuya puede ser.
CON. Qué escucho! A tanto placer ya no basta mi existencia. Tú...?
VIC. No á mis palabras des

interpretacion violenta.
Borrar deseo la afrenta
que hacerme quiso el marqués.
Me compromete, me humilla
la conducta de ese hombre.
Temo que sea mi nombre
la fábula de Sevilla.
Si; que el pueblo es el demonio,
y mil sátiras preságio,
sino acudo en tal naufragio
al puerto del matrimonio.
Tal vez mis temores fundo
en vana aprension...

CON. Sin duda.

VIC. Mas si me quedase viuda
que diria de mi el mundo?
Soy celosa de mi fama,
y en lance tan singular,
quién osaria culpar
el orgullo de una dama?

Asi con gozo mayor,
conde, mi dueño te hago,
pues á un tiempo satisfago
mi vanidad y mi amor.

CON. Ah! Mi regocijo extremo
deja que muestre á tus pies.

VIC. No. En mis brazos.

GERARDO. (á la puerta.) El marqués.

VIC. Que entre. (retírase don Gerardo.)

CON. Si. Ya no le temo.

ESCENA XII.

VICTORINA, el MARQUÉS, el CONDE.

MAR. Sé que no es fácil, señora,
mi conducta disculpar...

VIC. Por qué os queréis molestar?
Yo os absuelvo desde ahora.

MAR. Al ver aquella muger
yo no fuí dueño de mi.
Mi sorpresa, mi horror...

VIC. Si.

MAR. Me hicieron...

VIC. Cómo ha de ser!

MAR. Faltar....

VIC. Os volvisteis loco,

no es verdad? Bien dije yo...

MAR. Fui desatento...

VIC. Qué! No.

Lo que es ridículo... un poco.

MAR. Hubo un tiempo de memoria

harto aciaga para mi,

en que ciego amante fui

de Elena...

VIC. Sé ya su historia.

MAR. Mas ya la habia olvidado.

VIC. Y ella, que os iba al alcance,

se presenta... Vaya un lance!

Se lo doy al mas pintado.

MAR. No dudeis que mi ternura

por siempre en odio mortal

convertida...

VIC. Hacedis muy mal

que es preciosa criatura.

MAR. Señora, esta explicacion

os molesta, bien lo veo,

mas obligado me creo

á daros satisfaccion.

VIC. Aunque yo no os la he pedido

por satisfecha me doy.

Libre quedais; libre soy.

Es negocio concluido.

MAR. Vuestra mano no merezco,
mas si huí...

VIC. Nada de encono.

Fué desaire? Lo perdono.

Fué locura? Os la agradezco.

(mirando con ternura al Conde.)

MAR. Basta. Esa tierna mirada
taa conforme á mi deseo,
es para mi, á lo que veo,
la señal de retirada.

VIC. Nada de eso. A cualquier hora

(toca la campanilla.)

vuestra es mi casa: de noche,
de dia...

MAR. Gracias...

VIC. (á Ginés, que llega.) El coche.

MAR. Beso á usted los pies, señora.

ESCENA XIII.

El CONDE, VICTORINA.

VIC. Qué tal? No aplaudes mi calma?

CON. Y tu gracia sin ejemplo.

Qué dichoso me contemplo
reinando solo en tu alma!

VIC. Ahora al teatro conmigo

vendrás, pues tengo platea,

y la aristocrácia vea

que no me falta un amigo.

(Ginés aparece por el fondo.)

CON. Si; y un amante sincero.

Mas cuándo unidos los dos...?

VIC. Pronto.

CON. Si, hermosa, por Dios!

Pronto, que si no, me muero!

ESCENA XIV.

GINÉS desde la puerta, mirando adentro.

Mal haya tanto charlar!

Ya se van. Gracias á Dios!

Ya somos amos de casa.

Armaremos el complot

con libertad. Mucha flema

gasta el compadre Rejon.

No es extraño. Le dejé

vistiéndose de señor,

disfraz que ha adoptado, á fin

de no llamar la atencion;

y aunque no es hombre de estarse

consultando al tocador

mucho tiempo... Abren la puerta...

El es... el mismo. Aquí estoy,

señor don Jorge. Adelante.

ESCENA XV.

GINÉS, REJON.

GIN. Solos estamos los dos.

Salió el ama...

REJ. He visto el coche.

GIN. No temas.

REJ. Temer! Quién? Yo,

que fui diez años sargento;

y aunque ahora bandido soy

por mi desgracia... Eso, tú,

que siempre has sido collon.

Pero...

GIN. El mayordomo es nuestro.

REJ. Sabe que vengo...?

GIN. Eso no. Solo sabe lo preciso.

REJ. Bien.

GIN. Y está en obligacion de complacer á mi amo. No hay ningun riesgo.

REJ. Mejor.

GIN. Si temes que yo te venda...

REJ. No; que si fueras soplón, yo tambien sabria entonces sacar tus trapos al sol. Ya sabes que no podemos ser enemigos los dos.

GIN. Mis trapos? Eh! Niñerías. Ya hace tres años que soy el hombre mas timorato... Vamos, un santo varon.

REJ. Si; bien tuviste osadia para ser estafador y miserable tatur, como un tiempo lo fui yo; mas cuando empresas mayores te propuso mi valor, no fuiste hombre...

GIN. Siempre tuve pacífica condicion. Allá en mis años primeros estudié...

REJ. Si; gran doctor!

GIN. Pero dónde está tu amo?

REJ. Detrás del *quidam* salió, que, como sabes, mañana será...

REJ. Tanta dilacion para nada...

GIN. Ten paciencia.

REJ. Si tarda mucho, me voy.

GIN. Espera...

REJ. Espere el canalla que se sujeta al baldon de ganar un vil salario.

GIN. Oh! Soy administrador, secretario y mayordomo de un ricacho... solteron. Le inspiró gran confianza, y las cuentas que le doy nunca mira... No me cambio por el mismo emperador de Marruecos. Ya tengo hecha mi pacotilla...

REJ. Ladron!

GIN. Con ella, y un pasaporte que la industria me adquirió, yo, que no soy tonto, y veo que corre á su perdicion, mañana tomo soleta, y adivina quién te dió. Pero hablando de otra cosa... (Démosle conversacion para entretenerle.) Sabes que pareces un milord?

REJ. De veras?

GIN. Qué diablo, al verte, reconoce á un salteador de caminos?

REJ. Y qué diablo, bajo ese tono de voz tan meloso, y esa cara de novicio en procesion,

descubre al mayor tunante que madre humana parió? Quién...?

GIN. Silencio! Siento pasos... Iré á ver... Es mi señor.

ESCENA XVI.

DON GERARDO, GINES, REJON

GIN. Le hablasteis?

GER. Le hablé.

GIN. Ha caido en nuestro lazo?

GER. Cayó.

GIN. Reconoce lo inocencia de Elena?

GER. Si.

GIN. Y el amor renace en él...?

GER. Demasiado.

GIN. El caballero Rejon. (*presentándole.*)

GER. Bien.

GIN. Se dispone á seguirla?

GER. Al nacer el nuevo sol, pues antes que el alba rompa saldrá Elena. Oidme vos. Estais dispuesto á servir de instrumento á mi rencor?

REJ. Estais dispuesto á pagarme bien y como hombre de pró?

GER. Cuánto?

REJ. Una muerte alevosa ya veis que es crimen feroz.

GER. No perdais tiempo.

REJ. Quién es blanco de vuestro rigor?

GER. El marqués de Rivaparda.

REJ. Marqués nada menos? Oh! Por su cuna y su dinero gozará de alto favor. Quién no le querrá vengar? Qué escribano no sirvió de rodillas á un marqués? Si fuera algun pobretom...

GER. Acabad.

REJ. Doscientas onzas.

GER. Se os darán.

REJ. La mitad hoy, y la otra mitad mañana en el campo del honor, si quereis satisfaceros viendo el cadáver; sino, con enviar un criado...

GER. No. Verle quiero.

REJ. Mejor. A dónde el viage?

GIN. A un cortijo que dista de Ecija dos ó tres leguas. A la izquierda de la Luisiana.

REJ. Ya estoy; sobre un collado...

GIN. Cabal.

REJ. A palmos conozco yo aquel terreno. Esta noche vuelo á tomar posicion con mi cuadrilla. Ea! Venga esa mano, voto á briós!

(toma la mano á don Gerardo y se la aprieta. Don Gerardo muestra inquietud y terror.)

GER. Venid á tomarlo.
 REJ. Voy.
 GIN. (Doscientas onzas!)
 REJ. Temblais?
 El hombre ha de ser atroz.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Fragoso despoblado entre la Luisiana y Ecija, inmediato al camino real de Madrid á Cádiz, que se supone estar á la izquierda del actor, y que lo cubren los árboles y la maleza. En la misma direccion, hácia la cual, y tambien hácia el foro, se eleva con desigualdad el terreno, aparecen dos ladrones en actitud de estar prontos á acometer á los caminantes. Rejon, Tormenta y Pancho en el tablado. Los demas ladrones de la cuadrilla se supone que estan colocados al otro lado del camino.

ESCENA PRIMERA.

REJON, TORMENTA, PANCHO, ladrones.

PAN. Por Dios que es mucho el afan de este oficio aperreado!
 Vela mas ningun soldado?
 Suda mas un ganapan?
 Te juro, mi capitán,
 que á veces envidia yo
 al que cobarde nació;
 y tanto á aburrirme llevo,
 que en cuerpo y alma reniego
 del padre que me engendró.

REJ. Si temes, pide el indulto...
 y huye...

PAN. Si otro que no fuera mi capitán, se atreviera á decirme tal insulto...
 Me has visto esconder el bulto en ningun riesgo?

REJ. Jamás.

PAN. Ni esconderlo me verás.
 Mas yo no soy lisonjero.
 La vida de un bandolero
 es vida de Barrabás.

REJ. Pero...

PAN. Roba á su placer con su plata un usurero,
 con sus trampas un fullero,
 con su vara un mercader;
 roba una hermosa muger con finjidas convulsiones;
 roban los viles soplones;
 roba un sastre aun mas que niente;
 y á nosotros solamente nos llama el mundo ladrones!

TOR. Diga el mundo lo que quiera, pues no vivimos en él.

PAN. Y no es destino cruel convertirse un hombre en fiera?
 A quién, di, no desespera,
 sino tiene alma de leño,
 no ver un rostro halagüeño,
 no inspirar á nadie amor,
 y no vivir sin temor
 ni aun en los brazos del sueño?

TOR. Si te desvelas mohino temiendo dar en el gancho,
 hébete una azumbre, Pancho,
 y ahoga el pesar en vino.

PAN. Contra mi perro destino,
 Tormenta, no he de clamar,
 si me prohíbe agrandar
 á las mugeres, y fiel...

TOR. Qué importa, voto á Luzbel,
 como las puedas comprar?
 En este mundo embustero,
 cuántos mejores que tú
 espantáran como el bú
 si no tuvieran dinero?

Qué ha de hacer un bandolero del amor y sus perfiles?
 Filigranas tan sutiles
 en mi reino no entrarán;
 no, que harta guerra me dan
 escribanos y alguaciles.

PAN. Te confieso que es afrenta tal locura en un bandido;
 pero soy hombre perdido
 en viendo faldas, Tormenta.

REJ. Callad, que ya me impacienta conversacion tan estraña.
 Con la codicia y la saña
 se viene mal el amor.
 No nos basta el alto honor
 de escandalizar á España?

TOR. Qué sabes tú si te espera mejor suerte...

PAN. A mi? Bien séis
 de qué modo acabaré
 mi maldecida carrera.
 Si ahí en esa carretera
 no me sacan el redaño,
 sentado en el vil escaño
 daré al pueblo una funcion,
 y mi cabeza á un sayon.

REJ. Y qué? Tal dia hará un año
 Mas las cuatro van á dar
 y aun no parece mi muerto.

PAN. Hoy casi ha estado desierto el camino.

REJ. Es buen tardar!

PAN. Poco ha habido que robar.

REJ. Mejor para tu conciencia.
 (los ladrones apostados desaparecen por la izquierda.)

TOR. Un carruaje!
 (los tres se dirijen hácia su izquierda preparando los trabucos.)

REJ. Habrá pendencia?

TOR. Y quién ha de ser el majo...?

LADRON 1.º Alto ahí, perro! (dentro.)

VOCES. (dentro.) Abajo! Abajo!

REJ. (volviendo al proscenio con Tormenta.)
 Bien. No han hecho resistencia.

ESCENA II.

REJON, TORMENTA.

TOR. Una dama y un galán con trazas de hombre menguado.
 No haremos mucho mercado.

REJ. Marido y muger serán.

ESCENA III.

REJON, TORMENTA, PANCHO, LADRONES, ELENA, un CRIADO decente.

(Elena viene conducida de la mano por Pancho; el criado la precede y entrega una esquila á Rejon. Elena sigue como maquinalmente á su conductor. Su vago mirar, su palidez, el estupor que á veces la hará parecer tan insensible como el mármol, y su silencio, inarrumpido única-

mente por algun profundo suspiro, manifestarán el estado de enagenamiento mental en que se halla.)

PAN. Buena presa, capitán!

REJ. Esquela á mi! Qué aventura...? (lee para sí.)

PAN. No te asustes, criatura. (sin desasirla.)

Animo, que nadie intenta

matarte. Has visto, Tormenta,

mas peregrina hermosura?

REJ. Es la consabida Elena. (á Tormenta.)

TOR. Vive el cielo que es bonita!

REJ. Nada temais, señorita.

(Su situacion me dá pena!)

PAN. Ay cintura macarena!

Ay boca...! Ven, que no mancho.

Bien haya la madre...

REJ. (mirándole con ira.) Pancho!

PAN. (Ya mi pecho es un volcan.)

Guardémosla, capitán,

para que nos haga el rancho.

REJ. Insolente!...

PAN. Si es tan bella...!

Si esos ojos hechiceros...!

Vendémela, compañeros...

Veinte onzas os doy por ella.

REJ. Aparta. (poniéndose en medio.)

PAN. Linda doncella,

dame siquiera un abrazo,

y verás qué dulce lazo...

REJ. Vil, si á mirarla te atreves,

(echándose á la cara el trabuco y poniéndose delante de

Elena.)

si de ese lugar te mueves,

te tumbo de un trabucazo.

PAN. Por San Juan...!

TOR. Calla, salvaje.

PAN. Bien, bien. (desesperado.)

TOR. O llega tu hora.

REJ. Venid. Yo mismo, señora,

os conduciré al carruaje.

ESCENA IV.

TORMENTA, PANCHO.

PAN. Bramando estoy de corage.

TOR. En vencerse está la palma.

PAN. En vencerse!

TOR. Nuestra calma

te dá ejemplo.

PAN. Vive Dios...!

Y tan hermosa...! Los dos

teneis de guijarro el alma.

TOR. De carne somos tambien.

PAN. Sin halagar los sentidos

de qué sirve ser bandidos?

Seamos hombres de bien.

TOR. Qué necio!

PAN. Dónde se ven

ladrones tan cortesanos?

TOR. Matar, robar á dos manos

te permiten. Qué mas quieres?

Deshonrar á las mugeres...!

eso no! Somos cristianos.

ESCENA V.

REJON, TORMENTA, PANCHO, ladrones.

REJ. (Pobre muchacha! No habla;

y sus miradas errantes,

su palidez... O está loca,

ó el susto que ese vergante

la ha causado... Eh! Ya se fué.

La Magdalena la ampare.)

Otra vez, Pancho ó demonio,

guárdate de proparasarte...

PAN. Quedo enterado. Ya sé

que he de vivir como un fraile.

Maldita sea mi estampa!

REJ. O no he de ser yo quien mande,

ó ha de morir echo trizas

el que mis leyes quebrante.

TOR. Pasajeros.

(Rejon y los demas ladrones verifican el mismo movi-

miento que en la escena primera.)

LAD. 1.º Alto!

UNA VOZ. (dentro.) Para!

CASILDA. (id.) Ay!

LAD. 2.º (id.) Silencio!

CAS. (id.) Virgen madre!

TADEO. (id.) Por Dios...!

LAD. 1.º (id.) Abajo!

REJ. (mirando adentro, y volviendo en seguida á la esce-

na con Tormenta y Pancho.) No es gente

de armas tomar. Adelante.

TOR. Como ellos traigan dinero...

PAN. Lo que es aquel badulaque,

poco...

CAS. Piedad! (dentro.)

TOR. Una dama!

PAN. Una dama?

(quiere correr á su encuentro. Una mirada de Rejon le

contiene.) Seré mártir.

ESCENA VI.

REJON, TORMENTA, PANCHO, LADRONES, DOÑA CASILDA,
DON TADEO, el MAYORAL.

CAS. (llega conducida por el ladron 1.º)

Misericordia!

PAN. Una vieja!

(Los diablos con ella carguen.)

TAD. (conducido por el ladron 2.º)

Por Dios... siquiera las vidas...

REJ. Aqui no se mata á nadie

si entrega de bien á bien

el dinero que llevare;

mas si oculta un solo real,

fuego y requiescat in pace.

CAS. Ay! Virgen de Guadalupe! (chillando.)

Ay! San Antonio...!

PAN. (con aspereza.) Ea, calle!

REJ. Qué es esto, Pancho? Eres tú,

que te precias de galante...

Perdonadle: está irritado.

Yo usaré de otro language.

Señora mia, le ruego

que no se aflija, ni rabie,

ni alborote, que nosotros

somos gente muy amable.

CAS. Bien. El dinero que tengo

ahí está.

(le dá un bolsillo. Rejon lo echa sobre un pañuelo que es-

tará tendido en el suelo para recoger lo robado. En el ha-

brá ya dinero y alhajas.)

REJ. Nada de fraude.

Cuidado!

CAS. No tengo mas.

Pero mi honor...! Por el ángel

Custodio...!

REJ. Vivid segura.

No habrá ninguno que os falte

al respeto. No sois vos

de esas mugeres vulgares
á quienes pueda atreverse
ningun hombre. Ese semblante
tiene un no sé qué... capaz
de inspirar respeto á un cafre.

CAS. Eh! Mil Gracias... Quién creyera (sonriéndose.)
que un hombre de esos modales
fuese un... no diré ladrón,
un... Yo no sé como os llame.
Un recaudador.

REJ. Cabal.

CAS. Ya empiezo á tranquilizarme.

TOR. Si el capitán lo permite,
ahora puede consolarte
de aquella prenda perdida
esa dueña venerable,
Pancho.

CAS. Qué escucho? Dios mío!
Protegedme en este trance.

PAN. Teniente, bromas á un lado.

No estoy ya tan de remate
que me vaya á enamorar
de sesenta navidades.

CAS. Sesenta? Estais engañado.
Cincuenta y tres... no cabales.

PAN. De una vieja garrafal
que de madura se cae.

CAS. Qué descortés! Qué insolente!

TAD. Callad... (en voz baja.)

CAS. A mi tal ultraje!
Quién se lo dijera un día
á doña Casilda Yañez...

REJ. No os incomodeis. Son chanzas...

CAS. El diablo que las aguante.

REJ. A dónde vais á parar?

CAS. A Ecija.

REJ. Y vuestro viaje,
qué objeto tiene?

CAS. Señor, conducido por el ladrón
mi Tadeo vá á casarse.

REJ. Alzad vos esa cabeza,
caballerito. Qué diantre!
Teneis miedo?

TAD. A punto fijo
no lo sé; pero es muy fácil
que lo tenga.

REJ. Vuestro empleo?

TAD. Soy.... escribano.

PAN. Matadle.

Un escribano! Ahí es nada!
Desgraciado del que atrape.

REJ. Teneos. Quién de vosotros
si se ha visto en una cárcel
no ha inspirado compasión
á alguno de sus cofrades?
No obstante, yo le condeno
en las costas. Despojadle;
que si su cara no miente,
no se morirá de hambre

TAD. Yo doy fé...

REJ. Qué fé? Dinero contante;
que nosotros no robamos
las virtudes teologales.

Lagarto, á ti te encomiendo
el carretero; que pague
también el portazgo.

(el ladrón 1.º registra y despoja á don Tadeo, y otro al
carretero.)

CAS. (al ladrón 2.º que quiere registrarla.) No;
á mi no hay que registrar.
Señor capitán!

REJ. Qué es eso?

CAS. No permitais que profanen...

REJ. Déjala, Caifás; no sea
que de pudor se desmaye
esa Lucrecia en adobo,
y tengamos aquí un lance
de Calderon.

(el ladrón 1.º oculta entre la maleza un reloj que ha
robado á don Tadeo. Tormenta lo observa y figura de-
latarle á Rejon en voz baja.)

TOR. Capitán...

REJ. Tú lo has visto?

TOR. Si.

REJ. Tunante!

Disimulemos. Quién llega?

PAN. Dos viajeros vergonzantes.

ESCENA VII.

REJON, TORMENTA, PANCHO, DON TADEO, DOÑA CA-
SILDA, el MÚSICO y el PINTOR, conducidos por un la-
dron. Ladrones, el MAYORAL.

REJ. Bien venidos, caballeros.

Lléguense acá: no se espanten.

Por qué os poneis colorado? (al Pintor.)

Ea, no hay que avergonzarse;

que, aunque yo soy el monarca

de estas bellas soledades,

trato con mucha llaneza

al que viene á visitarme.

Vos estais como alelado. (al Músico.)

No adivináis el percance

que os va á suceder?

MUS. Yo.

REJ. Nada.

En señal de vasallaje

me dareis vuestra pecunia;

la tomaré sin exámen,

y con un cuidado menos

proseguireis vuestro viaje.

Con que... Pero ya es razon

que á esos prógimos despache.

Señora, yo no os despido;

mas ya podeis...

CAS. Al instante. (vase el mayoral.)

REJ. Idos pues, y Dios preserve

de algun impuro combate

vuestro pudor, madre mia.

Si quereis que os acompañe

hasta la galera...

CAS. Gracias.

REJ. Escribano, Dios os guarde;

la vida os he perdonado.

Ello, no ha sido de valde;

pero os juro que si un día

caigo por algun desastre

en vuestras uñas, mas caro

pagaré yo mi rescate.

TAD. No. Yo no soy rencoroso.

(Si te llego á echar el guante...)

Soy muy vuestro.

CAS. Muerta voy.

Quiera Dios que algun ataque

de nervios... Vamos, Tadeo.

TAD. Buen viage hemos hecho, madre...

Mas otro peor me espera.

CAS. Peor!Cuál?

TAD. Voy á casarme!

ESCENA VIII.

REJON, TORMENTA, PANCHO, el MUSICO, el PINTOR, LADRONES.

PIN. Infelices de nosotros!
(bajo al Músico, mientras hablan aparte Rejon, Tormenta y Pancho.)

Mus. Amigo, ya no hay escape.

Pero en dándoles los cuartos...

PIN. Aunque gran falta me hacen,
no siento lo que me quiten,
sino lo que pueden darme.

REJ. Aun tengo que despachar (al Músico y al Pintor.)
otro negocio importante.
Soy con vosotros.

(Pancho y Tormenta sorprenden al ladrón 1.º asiéndole cada uno de un brazo.)

PAN. Traidor, date preso.

REJ. Desarmadle. (lo hacen.)

LAD. 1.º Cómo! A mí...! Por qué delito...?

REJ. Camaradas, ese infame (á los demas ladrones.)
es indigno de vosotros.

LAD. 1.º Yo!

REJ. Tú, ratero cobarde,
que querias usurparnos
lo que con tantos afanes
adquirimos para todos.

LAD. 1.º Cuándo...? Ven á registrarme
y verás...

TOR. Niega, belitre,
que entre la yerba ocultaste
el reloj del escribano. (lo busca.)

LAD. 1.º (Soy perdido.) Es falso. Nadie
podrá decir...

TOR. Yo lo he visto,
y Caifás que está delante.

LAD. 2.º Es verdad.

TOR. (sacando el reloj de entre las matas.)

Mirad el cuerpo
del delito.

REJ. Ea, apartadle
de mi vista, y sin demora
mis leyes irrevocables
se cumplan.

LAD. 1.º Perdon te pido,
capitan, que no es tan grave
mi culpa.

REJ. No obedecéis?
(se lo llevan por la derecha del actor entre Pancho y el
ladrón 2.º)

LAD. 1.º Mala centella te abraze.

ESCENA IX.

REJON, TORMENTA, el MUSICO, el PINTOR, LADRONES.

REJ. A los otros camaradas
será preciso dar parte
de esta ocurrencia. Sé tú

(á otro ladrón que parte por la izquierda.)

mi mensajero, Galafre.

Saquemos ahora de penas

á estos pobres caminantes.

A ver la bolsa?

Mus. Aquí está.

REJ. Poco pesa. (la registra.) Treinta reales!
(los echa en el pañuelo, y lo mismo hará con el dinero
del Pintor.)

Mus. Ese es... era mi caudal.

REJ. Pues á dónde vais?

Mus. A Cádiz!

REJ. La vuestra?

PIN. Tomad.

REJ. Seis duros!

Tampoco estais muy boyante.

Y á dónde bueno?

PIN. A Sevilla.

TOR. Yo temo que nos engañen.

Registremos...

REJ. Buena gana!

Pues no ves ese equipage?

TOR. Cierto, y viajeros peones...

REJ. Sois por ventura escolares?

PIN. No señor. Mi compañero
es músico.

REJ. Y vos? Danzante?

PIN. Soy pintor.

REJ. Sea en buen hora.

PIN. Deseando ejercitarme

en la escuela sevillana,

y con mucho amor á mi arte,

pero con poca moneda...

REJ. Entiendo. Hacedis vuestro viage

al pié de la letra.

PIN. Llevo

en esta cartera lápiz

y papel; y si á mi vista

algun bello paisaje

se ofrece por el camino,

lo dibujo.

REJ. Bien. Eso abre

el apetito.

Mus. Yo canto

en italiano, en romance,

y hasta en latin si es preciso.

Soy cantor lirico errante,

por no decir de la legua.

Oh! Si yo fuera de estrangis

otro gallo me cantára.

No es justo qué yo me alabe,

pero por ser español

me silvan en todas partes:

Ahora voy recomendado

al empresario de Cádiz...

REJ. Oh qué idea! Yo tambien

tengo aficion á las artes,

y quiero honraros. Pintor,

sentaos y dibujadme

en el sublime ejercicio

de mi poder formidable.

PIN. Yo...

REJ. Vamos pronto. Qué escena

pudiérais pintar mas grande,

mas digna de vuestro ingenio?

PIN. Pero...

REJ. Quereis que os lo encargue

de otra manera?

PIN. Obedezco.

(sientase sobre una roca y se pone á dibujar.)

REJ. Ahora es preciso que cante

este mozo.

Mus. Con el susto

se me ha secado el gaznate...

TOR. Remojadlo. (dándole un frasco que lleva.)

Mus. Yo...

REJ. Bebed.

Mus. (Peor será que me casque.) (bebe.)
Duce di tanti eroi (canta.)

Crollar farò gli impe...
TOR. Qué es eso? Cantais en gringo?
 Voto á briós!... Eso es burlarse.
 Aquí no somos naciones.
REJ. Vaya un polo.
TOR. Y con donaire.
Mus. Corriente. (Haremos de tripas corazón.) Voy á cantarle.
 Gachones de San Bernardo, (*canta.*)
 los que penais por Catana,
 con mi cuchillo os aguardo
 en el puente de Triana.
 Ay, Gitana, Gitanilla,
 sandunguera, caprichosa,
 retrechera, valerosa!
 Tú eres el sol de Sevilla.
 Gitanilla! Gitanilla!
TOR. Qué bien canta el arrastrado!
 Otra coplilla, compadre.
Mus. (*canta.*) Por ella en cárcel oscura...
 (*óyense dos tiros. Sobresaltado el Músico interrumpe su canto.*)
REJ. No es nada. No os asusteis.
Mus. Dios mio!
PIN. Virgen del Cármen!
REJ. Un pillo menos.
 (*Pancho y el ladrón 2.º vuelven á la escena.*)
PAN. Negocio concluido. Ya es cadáver.
REJ. No transijo con ladrones.
 Quien tal hizo, que tal pague.
 Mas no haya rencor, amigos,
 que todos somos mortales.
 Roquemos por su alma todos.
 (*Breve pausa. Se quitan los sombreros y figuran rezar.*)
 Dios le asista.
TOR. En paz descanse.
Mus. Y esta gente reza! (*ap. con el Pintor.*)
PIN. (*id.*) Calla, que pueden á tí rezarte también.
TOR. Capitan, ahora bueno será que nos cante una copla...
REJ. No, ya basta. No quiero mortificarle mas tiempo. El pobre vá á pié; la Luisiana está distante, y vá declinando el sol.
 Maestro, despachad, que es tarde. (*al Pintor.*)
PIN. En este momento acabo mi dibujo. Dispensadme (*entregándoselo.*) que no os lo dé tan perfecto como quisiera. No es fácil en poco tiempo, y temblando.
REJ. Qué decis? Si está admirable! Este de enmedio soy yo, no es verdad? Vaya si es hábil el pintor!
PIN. Vuestra bondad...
REJ. Y el dibujo cuánto vale?
PIN. Qué! Nada.
REJ. Nada? Yo soy muy hombre...
PIN. Si. (*Dios me salve.*)
REJ. Y no ha nacido este cuerpo para que le pinten gratis.
 Ahí vá ese par de medallas.
PIN. Señor...

REJ. No hay que replicarme, que es caso de honra; y por vida...
 (*las toma el Pintor.*)
 Tomad vos, cantor de lance.
Mus. (*tomando una onza que le dá Rejon.*)
 Mil gracias. (Por una copla trescientos y veinte reales!
 Ay del que venga detrás!)
REJ. Ea, al camino. Dejarse (*empujándolos.*) de cortesías. Abur.
PIN. (*bajo al Músico, yéndose.*)
 Qué demonio de carácter!
Mus. Comparado con este hombre fué niño de teta Jaime.

ESCENA X.

REJON, TORMENTA, PANCHO, LADRONES.

REJ. (*examinando el dibujo. Los ladrones le rodean.*)
 Por Dios que el dibujo es bello!
 Las peñas, los matorrales...
 Este es el Músico. Este otro...
 (*los ladrones apostados desaparecen en actitud de detener á algun pasajero.*)
 Calla! Tu propio semblante. (*á Pancho.*)
 No ves? Gordo, carrilludo;
 los ojos como volcanes;
 las cejas... (*vá oscureciendo.*)

ESCENA XI.

REJON, TORMENTA, PANCHO, LADRONES, el MARQUÉS conducido por un ladrón.

REJ. Qué es eso?
TOR. Un nuevo penitente...
REJ. Que se aguarde.
TOR. Es que...
REJ. Me encanta este cuadro.
 Tú puedes desbalijarle,
 Tormenta. (*sigue contemplando el dibujo.*)
TOR. Bien. Caballero, supongo que ya no os cabe duda alguna de que estais entre bandidos.
MAR. Robadme, y abreviad, que voy de prisa.
TOR. Ese orgullo, y ese trage, y el ver que viajais en posta, son evidentes señales de que no sois un cualquiera. Tanto mejor. A ver? Dadme el pasaporte.
MAR. Tomad.
TOR. Estas son formalidades...
 Em... Marqués de Rivaparda. (*leyendo.*)
REJ. Ya está aqui mi hombre. Dejadle, (*volviéndose rápidamente y echando mano al puñal.*) que ese corre de mi cuenta.
 Largo vá á ser vuestro viaje, marqués.
MAR. Qué intentas, villano?
REJ. Castigar vuestras maldades.
 Qué veo? Esa cara... El es! (*yendo á dar el golpe.*)
TOR. Le conoces?
REJ. Mi ayudante!
 No, no me engaño. Os llamais...?
MAR. No niego mi nombre á nadie.
 Gabriel de Zavala.
REJ. Oh Dios!
 Y yo queria matarle!

Ya no os acordais de mi?
 No me conoceis? Miradme.
MAR. No recuerdo bien...
REJ. Yo soy el sargento Alonso Suarez...
MAR. Tú!
REJ. Que en vuestro regimiento servia seis años hace...
MAR. Si, tu eres; y de infamia te cubriste...
REJ. Horas fatales. Me jugué un día los fondos de la compañía... un martes por cierto, y me receté yo mismo mudanza de aires. Desde entonces, poseído de aquel vicio abominable. Pero ni á vos os importan mis aventuras y afanes, ni yo por ahora tengo intencion de confesarme. Partid: vuestro nombre os salva, y ojo alerta en adelante, que no os faltan enemigos, y hay venenos y puñales.
MAR. Qué traidor...?
REJ. Juré guardar silencio. Saber os baste que, aunque tengo un corazón mas negro que el azabache, ni soy delator ni ingrato. Siendo mi gefe me honrásteis con vuestro aprecio, y mil veces me colmásteis de bondades.
MAR. Eras valiente y honrado. Quién creyera...?
REJ. El hombre es frágil.
MAR. Aun pudieras reparar (bajando la voz) tus delitos...
REJ. Es ya tarde.
MAR. Idos. Ah! Quién me digera que en ese ejercicio infame...
REJ. Marqués!...
MAR. Otra fué algun dia tu ambicion!
REJ. Voto á... Dejadme. A qué recordais...? Ya estoy llorando como un cobardé. Pagado estais. Id con Dios, y sed venturoso amante.
MAR. (Gracias te doy, justo cielo, pues permites que aun consagre mi existencia al bien que adoro!)
REJ. Ea! Qué esperais? A escape.

ESCENA XII.

REJON, TORMENTA, PÁNCHO, LADRONES.

REJ. Ya os he visto murmurar y de reojo mirarme; mas decidme, camaradas, será justo que yo bañe mi sanguinario puñal en la esclarecida sangre de un oficial á quien debo...
PAN. Quién te obliga á que le mates? Qué nos importa á nosotros, bandidos, no sacristanes, que viva ó muera un marqués

donde los hay á millares?
 Pero dejar que se vuelva al camino sin robarle... (murmullo de los ladrones.)
REJ. Silencio, canalla ruin! Nadie la voz me levante. Antes que salga la luna vereis cómo os satisface. Rejon.
TOR. Valga tu palabra; mas la que anoche empeñaste á aquel hombre...
REJ. Poco importa que á aquella palabra falte, pues no la dió la amistad. Mas por si acaso no trae en su poder las cien onzas temiendo que yo le engañe, me ocurre un ardid... Caifás, ve á desnudar el cadáver de Simon. Con tu cuchillo desfigura su semblante...
LAD. 2.º Entiendo. (vase.)
REJ. Apenas se vé. Fácil me será engañarte. No ha de venir tan despacio que á reconocer se pare á un difunto, ni es tampoco de aquellos hombres audaces y sin conciencia... Yo que le temblaban las carnes solo de intentar su crimen: qué será cuando señale mi mano el helado cuerpo? Pero si es tan arrogante que á examinarlo se atreve y hacemos la farsa en valde, no por eso receleis que las cien onzas os falten. Yo os prometo...
TOR. Un hombre solo baja por esos jarales.
REJ. El será, pues se mantienen tan quietos los vigilantes.
TOR. Qué pálido...!
REJ. No os lo digo? Señor don Gerardo, avance vuestra merced.

ESCENA XIII.

DON GERARDO, REJON, TORMENTA, PÁNCHO, LADRONES.

GER. (en la mayor turbacion.) Dónde...? Quién...? Dónde está el gefe? Llevadme...
REJ. En vuestra presencia está si teneis algo que mandar. Mas venis tan azorado, tan descolorido... Dadle la bota...
GER. No.
REJ. Extraño mucho que Ginés no os acompañe.
GER. Ginés!... No existe. El caballo desbocado... Muerto yace en la Luisiana.
REJ. Si? Os doy mi enhorabuena. Pillastre mas socarron!.. El ha sido el autor de vuestros males.
GER. No sé, ni quiero saberlo.
REJ. Oh! Lucifer bien lo sabe.

GER. Vino... el Marqués?
 REJ. Si por cierto.
 Ya podeis encomendarle á Dios.
 GER. Oh cielo!...
 REJ. Vendreis eso no puede dudarse, á dar cumplimiento...
 GER. Si.
 REJ. Vivan los hombres puntuales. Tambien lo ha sido Rejon. (asiéndole del brazo y llevándole hacia su derecha.)
 Veis aquel rastro de sangre?
 GER. Oh que horror! Suelta, asesino! (vuelve los ojos.)
 REJ. Ahora venis á acusarme?
 El asesino sois vos.
 GER. Yo!... Si.
 REJ. Pero eso no vale la pena... Mirad.
 GER. No mas. Déjame huir, miserable, á donde mi atroz destino tal vez ¡ay de mí! me arrastre á nuevos horrores. Toma, tu codicia vil se sacie. (le arroja un bolsón.)
 Mas que te ofrecí te doy. Oh amor, amor execrable! Por tí mi infamado nombre maldecirán los mortales. Elena!... Logre yo al menos que tu corazon se apiade, aunque el rayo vengador á tus pies me despedace.

ESCENA XIV.
REJON, TORMENTA, PANCHO, LADRONES.

REJ. (Desventurado!) Que vengan los camaradas, Galafre (á un ladron, que se coloca sobre una altura y da un silvido, á cuya señal acuden por diferentes lados todos los de la cuadrilla.)
 Recoge tú ese pañuelo, (á otro ladron.) y cuidado con pringarte como Simon, sino quieres ir al infierno á buscarle. Estan todos?
 TOR. Si.
 REJ. Pues largo, que es hora de retirarse. Toma tambien esa bolsa. Repartid todo el pillage entre vosotros.
 TOR. Qué dices!
 Y tú...?
 REJ. Yo os cedo mi parte.
 LAD. 2.º No, no es justo...
 REJ. Y desde ahora queda mi plaza vacante.
 TOR. Capitan! Será posible que abandones...
 REJ. Nadie me hable. Vuestra vil desconfianza, vuestra codicia insaciable... Las justas reconvenciones de mi bizarro ayudante. Basta. Yo no os hago falta. Buscad, buscad quien os mande. A Dios! En mi corazon os lo confieso, renacen

los honrados sentimientos. Aun soy el sargento Suarez. Aun puedo emplear mi brazo en empresas mas laudables, mas dignas de quien llevó las insignias militares, Aun puedo, Dios bondadoso, espiar tantas maldades por mi patria y por mi reina vertiendo toda mi sangre.

(Cuadro. Rejon desaparece. Algunos de los ladrones hacen ademán de seguirle: otros contienen á estos; y los restantes manifiestan sorpresa y admiracion.)

ACTO QUINTO

El teatro representa el interior de una cabaña. La luz de la luna penetra en ella por una ventana situada en el foro. La puerta que sale al zaguán está colocada á la derecha del actor: en frente hay otras dos, que guian á los demas aposentos. En el foro una alcoba cubierta con una cortina de coton. Algunas sillas rústicas y una mesa de pino son los únicos muebles que adornan la habitación. Sobre la mesa luce un velon.

ESCENA PRIMERA.

ELENA, sentada y en la mas profunda melancolia. PASQUAL, BLASA, en pie.

BLA. Consolaos, señorita. Si en esta cabaña pobre no os podemos ofrecer los placeres de una corte, en ella encontrais al menos dos sensibles corazones, que ya que no la remedien vuestra desventura lloren.
 ELE. Sí... Mi cabeza... Jurara que tengo sobre ella un monte. (se despeina.) Ah! Ya respiro.
 PAS. ¡Infeliz!
 BLA. ¡Buen Dios, haced que recobre sus sentidos!—Vuestro tio debe llegar esta noche...
 ELE. Gabriel! Gabriel!
 BLA. El os ama. ¿Qué importa que os abandone un traidor...
 PAS. Quién lo creyera! Nos dió tan buenos informes de su merced el sugeto que trajo el niño, y tan noble ha sido su proceder con nosotros... Cien doblones por guardarle su secreto! (Yo lo descubri por doce.)
 ELE. Dónde estoy? Quién me ha traído á este solitario bosque? Asesinos! Ah! Piedad! Piedad! Nadie me socorre?
 BLA. No temais aqui, señora, á asesinos, ni á ladrones. Estais entre gente honrada que os sirven con mil amores, y al lado de vuestro hijo ya que un fementido rompe los santos lazos...
 ELE. Qué altiva! Miradla como dispone los atavíos nupciales!

Dejadla, amigos, que goce
de su soñada victoria,
de sus dulces ilusiones.
Mio es Gabriel; solo mio.
No temais que me le robe
la ingratitud, la calumnia,
la intriga... Cielos! El coche!
Soy perdida. (*se levanta.*) Deteneos!
Ay! Nadie escucha mis voces.
Ella me mira altanera;
él de mis ojos esconde
su yerto rostro, que anuncia
remordimientos atroces.

BLA. Ah! ¡Señorita...

ELE. Miradla.

Qué de joyas! Qué de flores!
Cuánto embellece la dicha!
Yo desvalida; yo pobre...
Mis ojos sin espresion;
mis mejillas sin colores...
Hace bien en despreciarme.
Soy ludibrio de los hombres
y oprobio de las mugeres!

PAS. Cesen ya vuestros clamores.

Mirad...

ELE. Silencio! Ya llegan

al ara. Ya el sacerdote.
Esto es hecho. Ya reciben
los venturosos consortes
mil parabienes; y yo...

Dónde estás? Dónde te escondes,

perjuro? Ven!—Ah! Primero

que tu triunfo se corone,

yo te arrancaré del alma,

aunque el mundo me lo estorbe,

la imagen de mi rival.

Si quieres que te perdone,

vuelve la paz á mi pecho,

vuelve el honor á mi nombre,

vuélveme el hijo adorado.

BLA. Qué! Ya olvidais que os acoge

un mismo techo, señora?

ELE. Ah! Sí, sí.—Honrados pastores,

perdonadme. No extrañeis

que tantas penas me agobien!

Tened compasion de mí.

¡Por Dios... Quereis que me postre

á vuestros pies?—Dadme os ruego

la prenda de mis amores.

PAS. Allí...

BLA. ¡Pascual...

ELE. (*corriendo al foro.*) Hijo mio!

(*mirando á dentro por entre la cortina. Pascual y Blasa no se separan de Elena.*)

Dejad, dejad que repose.

Cuán apacible es su sueño!

Ay! Criminales pasiones

no le cercan todavía

de fantasmas y de horrores.

Duerme, amor mio. Yo en balde

una noche y otra noche

ese consuelo demandando

al cielo que no me oye.

Un solo sueño á mis ojos

reservan ya sus rigores!

el de la tumba!

BLA. Qué dicha!

Otra vez le reconoce.

ELE. Tú mi consuelo serás...

¡Por Dios, amigos, que ignore
su cuna; no me maldiga;
no abomine de mi nombre.—

BLA. Ten cuidado... (*ap. á Pascual.*)

PAS. Nada temas.

ELE. Cuán hermoso!... Ah! No malogren

tus hechizos infantiles

los cierzos asoladores!—

No mas. Perdona, hijo mio,

que tu blando sueño viole

mi amoroso labio... Cielos!

El es! El es!... Qué facciones!

Infame! Tú á la inocencia,

para evitar mis rencores,

robas el amable rostro?

No de tu triunfo blasones.

Te reconozco; te veo.

Tiembla, perjuro, que el golpe

de mi venganza... Un puñal!

BLA. Deteneos!

ELE. Nadie me oye?

Un puñal! Mas quién me impide

que entre mis brazos le ahogue?

(*va á penetrar furiosa en la alcoba, y Pascual la sujeta.*)

BLA. Pascual!

PAS. Qué haceis?

ELE. (*dá un grito de espanto y se desmaya.*)

Ah! Mi hijo!

BLA. Detenla. (*entrando en el dormitorio.*)

PAS. Ocúltale. Corre.

ESCENA II.

ELENA, PASCUAL.

PAS. ¡Señorita... No respira.

Parece estatua de bronce.

Ah! Ya suspira.

ELE. (*desprendiéndose de los brazos de Pascual.*)

Dejadme.

ESCENA III.

ELENA, PASCUAL, BLASA.

BLA. ¡Señorita...

PAS. No la enojos.

Retirate.

ELE. Ni un momento

me he de ver sola?

BLA. Dan golpes

á la puerta. Corre á ver

quién es. Señorita! Inmóvil, (*Pascual va á abrir.*)

pálida como la muerte,

me mira y no me responde.

ESCENA IV.

EL MARQUES, ELENA, PASCUAL, BLASA.

MAR. ¿Dónde está, dónde... Ella es!

(*corre á los brazos de Elena. Ella permanece inmóvil.*)

PAS. Quién será este hombre? (*ap. á Blasa.*)

MAR. Alma mia!

Callas!

PAS. Buen lance sería...

MAR. Soy tu Gabriel.

BLA. (*á Pascual.*) El marqués!

MAR. Si; yo soy. Dios bondadoso

quitó á mis ojos la venda,

y al fin mi adorada prenda

recobro. Quien mas dichoso?

Elena!... Qué! ¿Ni un acento...

Ni aun fijas en mí los ojos...

Cesen, cesen tus enojos, y no en tan feliz momento.
BLA. Ah señor! La desdichada ha perdido la razon.
MAR. Qué decís?
PAS. Da compasion. Está loca rematada.
BLA. Ah! no la conoceréis.
MAR. Cielos! Tambien esta pena me reservábais? Elena!
ELE. Quién me habla? Qué me queréis?
MAR. Soy tu Gabriel. Vuelve en tí.
ELE. No. Loco estás. Tú Gabriel!
MAR. Sí, Elena.
ELE. Si fueras él, no te acercaras á mí. El tiene una alma feroz: tú eres tierno y compasivo.
MAR. Y á tal dolor sobreviví!
ELE. Qué bien me suena tu voz! Sin duda el cielo te envia á ser mi ángel tutelar. Ah!... Yo te quisiera amar. Podré amarte?
MAR. Elena mia!
ELE. Tuya? No. Jamás, jamás! Por qué me dás ese nombre?
MAR. Porque te adoro.
ELE. Eres hombre.
MAR. Te juro...
ELE. Me engañarás. Tambien Gabriel me juraba ardiente y eterno amor, y su labio seductor mi desventura labraba. Le conoces?
MAR. Sí, mi bien.
ELE. Ah! Cuál fuera su contento si ahora viese mi tormento! Corre á darle el parabien.
MAR. Mira que estás engañada...
ELE. Sí; mi parabien sincero. No le digas que yo muero celosa y desesperada. No digas que llevo á mal su inconstancia, su perfidia. No digas que Elena envidia el triunfo de su rival. Y por qué? Tú no me amas?
MAR. Sí, sí; y en lazo dichoso.
ELE. Qué bálsamo delicioso en mi corazon derramas! Y hay un hombre ¡oh maravilla! que en medio á tanta amargura... No retardes mi ventura. Partamos pronto á Sevilla. Allí me quiero casar. Mi gloria será mayor cuando contigo el traidor me vea al pie del altar. Qué bello mozo es mi novio! Mas no he de engañarte; no. No tengo otro dote yo sino lágrimas y oprobio!
MAR. No. Yo tu virtud confieso Y mi error fatal maldigo. A Dios pongo por testigo.
ELE. Siento en los ojos un peso. Oh! Si pudiera llorar.

Quién mis lágrimas detiene? Quién es ese hombre? A qué viene? No me dejan descansar.
MAR. No hay esperanza! Mi dueño!
BLA. Callad. Tal vez si se duerme...
ELE. Ya no puedo sostenerme. Llevadme. El cansancio... el sueño...
BLA. Venid, señorita. Vos no la sigais.
MAR. Un instante.
ELE. (retirándose lentamente apoyada en Pascual y Blasa.)
 Su voz... Su grato semblante. No me despertéis por Dios!

ESCENA V.

MARQUES.
 Dueño infeliz de mi vida en qué situacion te veo! Tarde tu virtud conozco; tarde reparo mis yerros. Siempre te amé, dulce Elena; mas con colores tan negros te pintaron á mis ojos y tanto fue mi despecho... Oh si la razon perdida pudiera volverte á precio de toda mi sangre. Amigos...

ESCENA VI.

EL MARQUES, BLASA, PASCUAL.
BLA. Ya por fin tranquilo sueño cerró sus ojos. Tal vez yo te arriacé del mundo aunque el mundo me lo de improviso, y mucho temo si quieres que te reconozca sin prevenirla primero. Llegue el honor á un punto al mas lastimoso extremo. Tal es el horror que os tiene.
MAR. Horror! Ah! No lo merezco. Las apariencias me culpan, mas sabe Dios que yo olohe siempre hacerla dichosa y si mi destino adverso me lo impide, ni en la tumba tendrá fin mi sentimiento.
BLA. Sois noble, señor marqués: procederéis, yo lo espero, como tal; mas una intriga, cuyo origen no comprendo, á los ojos de esa dama parecer os hace reo. Conviene que os retireis hasta que se vea el medio de anunciaros...
MAR. Sí: bien dices; y mi amor está dispuesto á mayores sacrificios.
BLA. Seguidme. Al pie de ese cerro, cien pasos de esta cabaña hay otra. En ella os ofrezco un pobre, mas seguro albergue porque la habitan mis deudos. Por la puerta del corral el camino acortaremos. Allí, señor, vuestras penas hallarán dulce consuelo.

en el tierno fruto... Oh Dios!

MAR. ¿Voy á ver...
BLA. Pocos momentos

antes de vuestra llegada
allí le envié, temiendo
que en un raptó de demencia...

MAR. Basta. Guíadme. Volemos.
Oh prenda de mis entrañas!
Podré abrazarte á lo menos!

ESCENA VII.

PASCUAL.

Y el tío, que va á venir...
No hay duda: aquí hay un misterio
incomprensible... Y por qué
me he de devanar los sesos
para averiguar asuntos
que no me importan un bledo?

(se queda pensativo.)

ESCENA VIII.

DON GERARDO, PASCUAL.

GER. Esta es la cabaña. Sí.
Yo no sé cómo me encuentro
en ella. Mi agitación...
el atroz remordimiento
que me despedaza...

PAS. (asustado.) ¿Quién...
¿Qué me queréis? ¿Qué... (Yo muero.)

GER. No me conoces?

PAS. Ah! Sí!
Vos... Don Gerardo...

GER. Silencio!
Vino Elena?

PAS. Si señor.

GER. Dónde, dónde está?

PAS. Durmiendo.

GER. Durmiendo! Y yo por su causa...

Dónde ha encontrado el secreto
de ensordecer de ese modo
á los horribles acentos
de la conciencia? Ella sola
no vé entre el crimen y el sueño
una muralla de bronce.

PAS. Qué decís! Yo me estremezco...

GER. Sosiégate. Vengo á ser
el amparo y el consuelo
de esa víctima.

PAS. No dudo...
Mas venis tan macilento,
tan descolorido... El rostro
desencajado, el cabello
erizado... Qué teneis?

GER. Todo el horror del infierno
dentro de mi corazón.

PAS. Ah señor!... Yo no os ofendo.
Yo, pobre de mí...

GER. Perdona.
Sin juicio estoy. Vengo muerto
de cansancio. (Cuál aumenta
(se sienta apoyando el codo en la mesa.)

mi terror el fin funesto
de Ginés! Quizá me guarda
castigo mayor el cielo.
Pero si nadie me acusa,
por qué gimo, por qué tiemblo?
Mañana al romper el día
de esta comarca me alejo

con la ocasión adorada
de mis atroces tormentos.
Y qué! Tendré yo valor
para mostrarme sereno
á sus ojos, y pedirle
de mi asesinato el premio?

PAS. ¿Que miradas! ¿Que terror!
Cualquiera diria al veros...

GER. ¡Miserable! ¿Tu me acusas?
¿Quién te ha dicho que en mi seno
clamando está la conciencia?

Quién te ha dicho que yo veo
los abismos infernales
ante mis plantas abiertos?

PAS. Por qué os alteráis, señor?
Yo no he dicho ni por pienso...

GER. Esa muger... (viendo venir á Blasa.)
PAS. Es la mia.

ESCENA IX.

DON GERARDO, BLASA, PASCUAL.

BLA. (Don Gerardo!)
GER. Dadme, os ruego,

dadme agua con que mitigue
mi ardiente sed.

PAS. Al momento.
Corre, Blasa

BLA. (Yo no sé
por qué á su vista me aterro.)
(vase y vuelve luego con agua en un vaso.)

GER. (sacando un par de pistolas y reconociéndolas.)
(Si me sorprenden... Mis armas...)

Bien están. Nada recelo.
PAS. Pistolas!... Dios mio! Este hombre...

GER. (al guardar las pistolas mira á Pascual, que es-
ta temblando.)

Qué es eso? Qué tienes?
PAS. Miedo.

GER. De quién? De mí? Miedo no,
lástima solo y desprecio
puedo inspirar á los hombres.

BLA. Bebed.

GER. Dame. (bebe el agua con ansia.) Os agradezco
el bien que me haceis, amigos.

(Elena atraviesa lentamente el teatro sin ver á nadie,
y se sienta pensativa al lado del foro.)

Mas ah! Me engaña el deseo?
No es Elena? Ah! Sí. Pastores,
dejadme solo un momento
con ella.

BLA. Pero...
GER. Alejaos,

ó mi cólera...
PAS. (ap. con Blasa.) Qué ceño!
Vamos, y estemos alerta.

BLA. Desde esa alcoba observemos.
(entran en la alcoba.)

ESCENA X.

ELENA, DON GERARDO.

ELE. (todavía sentada. Don Gerardo la observa.)
Dónde estoy? Esta rústica cabaña...

Quién me condujo á ella?
Qué fue de la ciudad y del asilo
donde lloraba ayer?Cuál es la estrella
benigna que del mísero teatro
de mi oprobio me aleja? Qué se han hecho
mi orgullosa rival aborrecida
y el amante traidor que aun idolatro

aunque me arranca su crueldad la vida?
 Qué de ideas se agolpan á mi mente
 en confuso tropel! Ha sido sueño,
 ilusión, ó delirio
 la série de infortunios y de horrores
 que á mi dolor aumentan el martirio
 de amarga incertidumbre? Allí afrentada
 por el que dueño fue de mi albedrío;
 aquí mas perseguida que adorada
 por quien jamás, jamás el pecho mío
 sentirá del amor el dulce fuego...
 allí galas nupciales...
 las tinieblas aquí de horrenda noche...
 nuevo hospedage... un coche...
 el monte... los bandidos... esta choza...
 el inocente halago
 de un niño, que mi ilusa fantasía
 en retratar sin término se goza...
 Aquella voz que aun suena
 grata á mi corazón... Dios de justicia,
 ten compasión de la infeliz Elena!
 Disipa las tinieblas horribles
 que ofuscan mi razón; ó si perdida
 para siempre está ya, con ella al menos
 pierda yo mi existencia aborrecida.

GER. (*acercándose lentamente.*)
 No me ha visto. En profundas reflexiones
 absorta yace. Ni á mover la planta
 me atrevo. La memoria
 de mi crimen me espanta.
 Ah! Pese á mi flaqueza...!

ELE. (*se levanta.*) Oh Dios! Qué veo!
 ¡Vos...

GER. Yo soy. Mi presencia te sorprende?

ELE. Mi tío!

GER. Por ventura
 no me esperabas tú! Recobra, Elena,
 la paz del corazón. De hoy mas, serena
 brillará para ti la luz del día.
 Ya tu venganza se logró, y la mia.

ELE. Venganza! Esos acentos
 despedazan mi pecho acongojado.
 Acaso mis tormentos
 á su colmo, señor, aun no han llegado?

GER. No á su colmo, bien mío:
 di mas bien á su término dichoso.
 No blanco á los ultrages de un impío,
 no triste, abandonada, envilecida
 arrastrarás tu dolorosa vida.
 No en brazos de su cómplice soberbia
 hará tu ingrato amante
 vil escarnio de tí. Yo que te adoro
 vengo ufano á enjugar tu amargo lloro.

ELE. Acabad. ¿Qué misterio... Qué infortunio
 me venís á anunciar?

GER. Ya has olvidado
 que la venganza de la atroz ofensa
 hecha á tu tierno amor me has confiado?
 ¿Ya has olvidado que tu labio hermoso
 me ofreció la mas dulce recompensa...

ELE. Ah! Qué recuerdo horrible!
 Sí; yo creo... yo temo... Dios piadoso!
 Y qué! ¿será posible...
 Tiemblo, tiemblo de oiros,
 y á mi pesar lo anhele.
 Hablad, matadme de una vez.

GER. (*Oh cielo!*)
 Su dolor, su sorpresa...
 ¿Será que aun la razón no ha recobrado...

ó arrepentida ya de su promesa...)

ELE. Callais! Ese silencio
 aumenta mi terror.

GER. Juré vengarte;
 que mas que el mio me irritó tu agravio;
 y cuando al fin tu labio
 despues de tantos años de desvíos
 abrió mi corazón á la esperanza,
 volviera yo á tus ojos sin venganza?
 Sí; tu vil seductor, ese funesto
 rival, que nunca fuera
 digno del corazón que me usurpaba,
 ese mónstruo de orgullo y de egoismo,
 que te ha dejado en mísero abandono,
 víctima de mi furia y de tu encono
 nadando en sangre descendió al abismo.

ELE. Ah!... Mi Gabriel! El alma...
 se me arranca... del pecho. Ay prenda mia!
 ¡Tú muerto... y yo respiro!

GER. (*Perdido soy.*) Elena!

ELE. Ah! Pronto, pronto mi postrer suspiro...
 Yo siento de tu muerte la agonía
 en este corazón... desconsolado
 donde siempre tu imagen ha reinado.

GER. Que! ¿Tú lloras al perdido...?

ELE. Asesino!
 Cómo tienes aliento
 para mirarme aun? Como te atreves
 á insultar con tu rostro y tus palabras
 á esta infeliz muger? Ningun asilo
 ni la tumba tal vez, que anhele en vano
 me salvará de tí? Qué tigre hircano
 á tu fiereza iguala?
 Así de la conciencia
 desoye atroz los formidables gritos
 tu abominable pecho,
 albergue del horror y los delitos?
 Aun no has saciado tu crueldad sangrienta?
 Querrás tambien para colmar tu triunfo
 aquí arrastrar el pálido cadáver
 y con feroz sonrisa
 contando mis inútiles gemidos
 en sus tristes despojos,
 bárbaro! alevé! apacentar tus ojos?

GER. Y eres tú, desdichada,
 tú, cuya saña impia armó mi brazo,
 la que me insulta y me condena ahora?

ELE. No. Tu lengua impostora
 cómplice quiere hacerme de tu crimen.
 Cómo pudiera yo la muerte horrenda
 pedirte á tí! del que constante amaba
 á par del alma mia?

GER. Era un vil corruptor que te vendía.

ELE. Era aquel que mis votos
 oyó de eterna fé, de amor eterno;
 aquel á quien mi tierno
 corazón eligió; mi bien; mi amigo;
 y el padre, en fin, de un hijo idolatrado
 que á maldecirte aprenderá conmigo.

GER. Oh vergüenza! Oh furor!... Podrás negarme
 que de injurias tu lengua le cubría
 y ayer mismo su muerte me pedía?

ELE. Debí de ser delirio;
 error de mi turbada fantasía.
 Qué mucho si el martirio
 que mi inocente pecho laceraba
 de venganza y de muerte
 insensatos acentos me dictaba?
 Tú que blasonas para mengua mia

de amante verdadero, del amor desconoces la demencia? Cuántas veces juraste en mi presencia librarme de la tuya que abomino! Y has cumplido tu voto temerario? Cuántas veces juraste el sanguinario puñal hundir en mi angustiado seno á tu vano clamor inaccesible! Y aun vivo á mi pesar! Y aun me reserva mi destino inflexible el horror de mirarte!

(Blasa y Pascual se asoman de cuando en cuando con precaucion.)

GER. Sí; tu sombra seré; seré el suplicio de tu vida, ya que el ansiado título me niegas de amante y protector. Si tan funesto mi amor fué para tí, contempla, ingrata, cuánto mas lo será mi justo encono. Tiembla, que ya á su impulso me abandono. Y yo con torpe lengua iluso te halagaba!

Y era tanta mi mengua, tanta mi ceguedad, que de tu mano la fementida oferta celebraba!

ELE. Mi mano á tí! Jamás! Oh! Cómo pudo tan vil promesa pronunciar mi labio?

La que tierno amador te aborrecia cómo asesino infame te amaria? Quién, quién te dió el derecho de vengar mis injurias?

Quién de mi amante pecho los íntimos arcanos te ha enseñado á inquirir? Si atribulada en amargas querellas prorumpia,

quizá mi tierno llanto al frenético labio desmentia. Quizá cuando tus iras probocaba contra mi dulce esposo,

entonces mas que nunca yo le amaba. Ay! Tal vez inocente bajó al sepulcro el adorado mio.

Tal vez si en sus entrañas tú no hubieras clavado el hierro impio,

ahora... aqui... postrado su inocencia probára. Ay cara prenda!

Y cuán fácil, cuán fácil le sería de mi pecho encontrar la usada senda!

Mas qué digo? Cruel, falso, perjuro á mi Gabriel quisiera,

y á tí constante y fiel te aborreciera.

GER. Ese aborrecimiento con que alligirme acaso tú imaginas es mi consuelo, es mi delicia ahora.

Tu amor, tu mismo amor que en mi demencia sin trégua ambicionaba no me fuera mas grato. La vehemencia de mi pasion terrible

la pugna reclamaba de otra pasion profunda, irresistible.

Asi mal de tu grado tu corazón al fin he sojuzgado.

Tambien para ligar los corazones lazos tiene el rencor.—Desventurada!

Cuán grande, cuán horrible es tu infortunio tú no sabes aun. Tu triste amante inocente murió. Su crimen solo fué el osar disputarme tu cariño.

Por tí forzado á recurrir al dolo,

á la calumnia vil, yo de traidora, yo te acusé de pérfida y liviana. Y cuál el fruto de mi engaño ahora supera á mis deseos! Cuál me gozo en tu dolor, en tu despecho!

ELE. Infame!... Ah! La pena... me ahoga! — Y no niega su luz el justo cielo, y la tierra no traga horrorizada á un mónstruo como tú!

(Blasa y Pascual aparecen; y se van acercando sin ser vistos de don Gerardo.)

GER. Morar en ella ya no me es dado, no. Lo sé. No puedo contra mi aciaga estrella mas tiempo combatir. Ansio la muerte... Mas tu postrer sollozo primero he de escuchar. Muere!

(saca un puñal: Blasa y Pascual le sujetan.)

BLA. Malvado!

PAS. Qué haceis? No tiemblo. Herid.

ELE. Ay miserable!

GER. (deja caer el puñal.) A qué horroroso extremo me arrebató mi insensato furor! Qué! No estoy harto de crímenes aun? Gran Dios! Mi acero en tu adorada sangre... Antes la mia mil veces, y otras mil derramaria.— Perdona. Ciego estoy... La voz me falta... Las fuerzas me abandonan... Ni aun postrarme me es dado ya... á tus pies. Dios de venganza,

(Elena se ha dejado caer sobre una silla con muestras del mas vivo dolor.)

que á la tardia luz del desengaño abres mis ojos... mi suplicio horrendo retarda un solo instante. Elena! Amigos,

llevadme á otro aposento. Quisiera sin testigos reposar un momento.

Si pudiera escribir... Pascual...

BLA. Seguidme.

PAS. Sosténme, amigo. Fenecer me sienta.

ESCENA XI.

ELENA, BLASA.

ELE. Inocente mi Gabriel! Hay muger mas desdichada?

BLA. Inocente y siempre fiel. Siempre de él fuisteis amada como vos le amais á él.

ELE. Ah! Cuál me habrá maldecido en su hora postrera!

BLA. No.

ELE. Por qué el puñal atrevido que su sangre derramó en mi pecho no se ha hundido!

BLA. Señora, tan triste suerte quizá no os reserva el cielo; quizá no es cierta su muerte.

ELE. Ah! Cómo puedo creerlo? Ya no hay para mi consuelo. Si tú sabes por ventura donde yace el cuerpo frio...

ay! tal vez sin sepultura, guía: apure el labio mio el cáliz de la amargura.

BLA. Vano error os atormenta

Vuestra pena va á cesar.

ELE. Pueda la herida sangrienta
mi amante labio besar,
y yo moriré contenta!

ESCENA XII.

ELENA, PASCUAL, BLASA.

BLA. ¿Qué hace ese hombre? (ap. con Pascual)

PAS. Está escribiendo.

BLA. ¡Vierte unas lágrimas!... ¡Oh!

PAS. Llama al marqués.

PAS. Voy corriendo.

BLA. Y que no entre hasta que yo
por esa ventana....

PAS. Entiendo.

ESCENA XIII.

ELENA, BLASA.

BLA. No lloréis, señora mía.

ELE. ¡Ay triste!

BLA. Mirad por vos.

De la suerte más impía

suele triunfar el que fia

en la clemencia de Dios.—

No lloréis por vuestro amante. (bajando la voz).

ELE. Solo vivía por él;

y ¡qué! ¿su muerte cruel....

BLA. Quizá dentro de un instante....

ELE. ¿Qué oigo!

BLA. Vive D. Gabriel.

ELE. ¡Vive!—¡Por Dios, por tu vida

no me engañes!

BLA. Yo os lo juro

ELE. ¿Y dónde.... Dí....

BLA. ¡Callad!.... Vuestro tío allí....

Si nos oye, soy perdida.—

Muerto le juzga.... Su error

prolongue el cielo piadoso.

¡Cuál sería su furor

al saber que vuestro esposo

ciego cual nunca de amor!....

ELE. ¿Dónde está? (bajando la voz.)

BLA. Cerca de aquí.

ELE. Con vuestro hijo.

ELE. ¡Oh ventura!

BLA. ¿Tú le viste?

BLA. Yo le ví,

y los gemidos oí

de su amorosa ternura

ELE. ¡Oh dicha! ¡Oh gozo increíble!

BLA. También le habeis visto vos.

No ha mucho que aquí los dos.

ELE. Volemos....

BLA. Ya no es posible.—

(viendo venir á D. Gerardo.)

ELE. Disimulad.

ELE. ¡Justo Dios!

ESCENA XIV.

ELENA, D. GERARDO, BLASA.

GER. (lloroso y en el último abatimiento)

No te turbe mi presencia;

que ya tu amor no mendigo,

ni aun siquiera tu clemencia.

Dictó el cielo mi sentencia;

voy á sufrir su castigo.

Mi amor funesto ha labrado

la desdicha de los dos.

De amarte mal de mi grado

perdon te pido humillado

al darte el último á Dios.

No me es dado, bien lo sé,

cual quisiera reparar

los males que te causé:

pero te puedo vengar,

Elena.... y te vengaré.

Dióme el cielo un corazón

á la virtud inclinado,

y una funesta pasión

hacia el crimen ha cambiado

su primera inclinación.

Generoso y compasivo

no te pude merecer,

y tu fatal atractivo

me forzó ¡infeliz! á ser

falso, opresor, vengativo.

¡Nunca te hubiera mirado

y tranquilo yo viviera:

y no sería un malvado

y no por tí pereciera

maldito y desesperado.

Nunca te sedujo el oro.

¡Ay! Harto lo sé y lo lloro

Ni hay consuelo á tanta pena;

ni paga una vida, Elena,

el mas crecido tesoro;

Mas aunque víctima fui

de tus amargos desdenes,

y nada quieres de mí,

¿á quién diera yo mis bienes

sino á quien el alma di?

Mi heredera universal

te instituye este papel.

Toma. La historia fatal

tambien he traza en él

de mi pasión criminal.

(llega Pascual por la izquierda y habla en secreto

con Blasa).

ELE. Señor, no aumenteis mis penas.

Vivid....

GER. ¿Es tambien delito?

¿Hasta en esto me condenas?

¡Ay! Quisiera haberlo escrito

con la sangre de mis venas.

¿Lo desprecias por ser mio?

¡Oh! no de un amante odioso

que mereció tu desvío;

recíbele de tu tío....

de tu padre cariñoso.—

Toma; y con piadoso acento

cuando mores algun dia.... (Mira por la ventana)

Mira, allí, en el firmamento....

¡Dios! ¿Qué veo? Sombra impía,

aparta, aparta.... ¡Oh tormento!

¡Le he visto! Su rostro airado!

La profunda herida.... ¡Es él!

El me aleja de tu lado.—

¡A Dios! Espectro cruel,

suéltame. Serás vengado.

(huye aterrado por la puerta de la derecha dejan-

do caer el papel.)

ESCENA XV.

ELENA, PASCUAL, BLASA (Esta escena debera ser muy rápida).

ELE. ¡Mísero!

BLA. Al marqués no veo.— (Mirando por la ventana).

Quizá impaciente su amor
ya no resiste al deseo.....

Cese ya vuestro terror.

PAS. ¿A dónde irá el desdichado.....

BLA. (*dirigiéndose hacia la izquierda. Elena la sigue
temblando*).

Síguele tú.....

PAS. ¿Y quién podrá.....

¡Gran Dios! (*mirando por la ventana.*)

MAR. (*dentro*) ¡Elena!

PAS. Ha montado
una pistola.

ESCENA ULTIMA.

El MARQUÉS, ELENA, PASCUAL, BLASA.

BLA. ¡Aquí está.

MAR. ¡Elena!

(*al abrazarse Elena y el Marqués suena un pistoletazo.
y cae el telon.*)

ELE. ¡Gabriel amado!

FIN DEL DRAMA.

*Gobierno de la Provincia de Madrid.—Madrid 25 de
febrero de 1854.—Segun el informe evacuado por el
señor Censor, puede representarse.—Quinto.*

MADRID, 1854.

IMPRESA DE VICENTE DE ALAMA,

Calle del Duque de Alba, núm. 13.

Mar. ¡Elena!
 (al abrazarse Elena y Gabriel después suena su pistola)
 Ene. ¡Gabriel amado!

FIN DEL DRAMA.

Gobierno de la Provincia de Madrid. Madrid 23 de
 febrero de 1854. Según el informe evacuado por el
 señor Censor, puede representarse. Quintanilla.

MADRID, 1854

IMPRESA DE VICENTE DE ALAMAR

Calle del Duque de Alba, núm. 13.

Blas. De la muerte...
 Blas. ¿Qué digo?
 Blas. ¡Vive Dios!
 Blas. ¡Vive el rey!
 Blas. ¡Vive el rey!
 Blas. ¡Vive el rey!
 Blas. ¡Vive el rey!
 Blas. ¡Vive el rey!

ESCENA XIV

Blas. ¡Vive el rey!
 Blas. ¡Vive el rey!

Blas. (dirigiéndose hacia la izquierda, Elena le sigue temblando).
 Sigue tú...
 Blas. ¿Y quién podrá...
 Blas. ¡Gran Dios! (mirando por la ventana).
 Mar. (dentro) ¡Elena!
 Blas. Ha montado una pistola.

ESCENA ULTIMA

Blas. ¡Aquí está...
 Blas. ¡Vive el rey!
 Blas. ¡Vive el rey!

ESCENA XV

Blas. ¡Vive el rey!

Los cabezudos ó dos siglos des-
pues, t. 1. 2 7
La Calumnia, t. 5. 3 3
-Castellana de Laval, t. 3. 2 2
-Cruz de Malta, t. 3. 2 2
-Cabeza á pájaros, t. 1. 2 2
-Cruz de Santiago ó el magne-
tismo, t. 3. a. y p. 2 8
Los Contrastes, t. 1. 2 8
La conciencia sobre todo, t. 3. 2 4
-Cocinera casada, t. 1. 3 4
Las camaristas de la Reina, t. 1. 7 6
La Corona de Ferrara, t. 5. 5 7
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5 1 6
La cantinera, o. 1. 1 5
-Cruz de la torre blanca, o. 3. 1 5
-Conquista de Murcia por don
Jaime de Aragon, o. 3. 2 11
-Calderona, o. 5. 3 8
-Condesa de Senecey, t. 3. 3 4
-Caza del Rey, t. 1. 3 4
-Capilla de San Magin, o. 4. 3 4
-Cadena del crimen, t. 5. 3 9
-Campanilla del diablo, t. 4 y p.
Mágia. 5 13
Los celos, t. 3. 3 5
Las cartas del Conde-duque, t. 2 1 7
La cuenta del Zapatero, t. 1. 2 6
-Casa en rifa, t. 1. 2 3
-Doble caza, t. 1. 2 6
Los dos Foscari, o. 5. 4 1
La dicha por un anillo, y mági-
co rey de Lidia, o. 3. Mágia. 4 9
Los desposorios de Inés, o. 3. 3 3
-Dos cerrajeros, t. 3. 2 2
Las dos hermanas, t. 2. 3 5
Los dos ladrones, t. 1. 1 5
-Dos rivales, o. 3. 2 9
Las desgracias de la dicha, t. 2. 3 8
-Dos emperatrices, t. 3. 3 8
Los dos ángeles guardianes, t. 4. 1 5
-Dos maridos, t. 1. 3 3
La dama en el guarda-ropa, o. 1 2 4
Los dos condes, o. 3. 2 6
La esclava de su deber, o. 3. 2 3
-Fortuna en el trabajo, o. 3. 2 7
Los falsificadores, t. 3. 3 8
La feria de Ronda, o. 1. 1 5
-Felicidad en la locura, t. 1. 1 5
-Favorita, t. 4. 3 10
-Fineza en el querer, o. 3. 1 5
Las ferias de Madrid, o. 6 c. 9 14
Los Fueros de Cataluña, o. 4. 2 14
La guerra de las mugeres, t. 10 c. 6 18
-Gaceta de los tribunales, t. 1. 3 4
-Gloria de la muger, o. 3. 2 4
-Hija de Cromwel, t. 1. 2 5
-Hija de un bandido, t. 1. 1 4
-Hija de mi tío, t. 2. 1 8
-Hermana del soldado, t. 5. 2 9
-Hermana del carretero, t. 5. 2 10
Las huérfanas de Amberes, t. 5 2 10
La hija del regente, t. 5. 3 15
Las hijas del Cid ó los infantes
de Carrion, o. 3. 2 9
La hija del prisionero, t. 5. 6 16
-Herencia de un trono, t. 5. 2 11
Los hijos del tío Tronera, o. 1. 3 5
-Hijos de Pedro el grande, t. 5. 3 15
La honra de mi madre, t. 3. 3 5
-Hija del abogado, t. 2. 2 5
-Hora de centinela, t. 1. 2 8
-Herencia de un valiente, t. 2. 1 4
Las intrigas de una corte, t. 5. 4 7
La ilusion ministerial, o. 3. 5 9
-Joven y el zapatero, o. 1. 2 3
-Juventud del emperador Car-
los V, t. 2. 2 3
-Jerobada, t. 1. 1 5
-Ley del embudo, o. 1. 4 4
-Limosna y el perdon, o. 1. 2 6
-Loca, t. 4. 3 4
-Loca, ó el castillo de las siete
torres, t. 5. 2 11
-Muger eléctrica, t. 1. 2 3
-Modista alferéz, t. 2. 3 6
-Mano de Dios, o. 5. 2 7
-Moza de meson, o. 3. 5 12
-Madre y el niño siguen bien,
t. 1. 2 6
-Marquesa de Seneterre, t. 3. 3 3
Los malos consejos, ó en el pe-
cado la penitencia, t. 3. 2 9
La muger de un proscrito, t. 5. 3 6
Los mosqueteros de la reina, t. 3. 5 8
La mano derecha y la mano iz-
quierda, t. 4. 5 11

Los misterios de Paris, primera
parte, t. 6 c. 6 14
Idem segunda parte, t. 5 c. 8 16
Los Mosqueteros, t. 6 c. 2 14
La marquesa de Savannes, t. 3. 2 5
-Mendiga, t. 4. 6 8
-noche de S. Bartolomé de 1572,
t. 5. 2 11
-Opera y el sermón, t. 2. 3 6
-Pomada prodigiosa, t. 1. 2 2
Los pecados capitales. Mágia, o. 4 9 9
-Percances de un carlista, o. 4 3 9
-Penitentes blancos, t. 2. 5 5
La paga de Navidad, zarz. o. 1. 5 15
-Penitencia en el pecado, t. 3. 3 6
-Posada de la Madona, t. 4. y p. 4 9
Lo primero es lo primero, t. 3. 2 5
La pupila y la pendola, t. 1. 2 6
-Protegida sin saberlo, t. 2. 1 6
Los pasteles de Maria Michon, t. 2 1 7
-Prusianos en la Lorena, ó la
honra de una madre, t. 5. 2 7
La Posada de Currillo, o. 1. 2 3
-Perla sevillana, o. 1. 3 3
-Primer escapatoria, t. 2. 2 4
-Prueba de amor fraternal, t. 2 3 5
-Pena del talion ó venganza de
un marido, o. 5. 3 5
-Quinta de Verneuil, t. 5. 4 10
-Quinta en venta, o. 3. 1 5
Lo que se tiene y lo que se pierde,
t. 1. 5 4
Lo que está de Dios, t. 3. 3 6
La Reina Sibila, o. 3. 2 6
-Reina Margarita, t. 6 c. 7 17
-Rueda del coquetismo, o. 3. 2 4
-Roca encantada, o. 4. 2 6
Los reyes magros, o. 1. 5 8
La Rama de encina, t. 5. 2 10
-Saboyana ó la gracia de Dios,
t. 4. 4 8
-Selva del diablo, t. 4. 1 15
-Serenata, t. 1. 5 5
-Sesentona y la colegiala, o. 1. 5 4
-Sombra de un amante, t. 1. 2 5
Los soldados del rey de Roma, t. 2 2 7
-Templarios, ó la encomienda
de Aviñon, t. 3. 1 14
La taza rota, t. 1. 2 5
-Tercera dama-duende, t. 3. 2 11
-Toca azul, t. 1. 3 7
Los Trabucaires, o. 5. 6 15
-Ultimos amores, t. 2. 3 2
La Vida por partida doble, t. 1. 5 3
-Viuda de 15 años, t. 1. 3 2
-Victima de una vision, t. 1. 4 5
-Viva y la difunta, t. 1. 1 3
Mauricio ó la favorita, t. 2. 2 5
Mas vale tarde que nunca, t. 1. 2 4
Muerto civilmente, t. 1. 2 3
Memorias de dos jóvenes casadas,
t. 1. 1 3
Mi vida por su dicha, t. 5. 3 5
Maria Juana, ó las consecuencias
de un vicio, t. 5. 5 8
Martin y Bamboche ó los amigos
de la infancia, t. 9 c. 4 12
Mateo el veterano, o. 2. 2 7
Marco Tempesta, t. 3. 2 5
Maria de Inglaterra, t. 3. 2 11
Margarita de York, t. 3. 3 11
Maria Remont, t. 3. 4 7
Mauricio, ó el médico generoso,
t. 2. 3 4
Mali, ó la insurreccion, o. 5. 1 10
Monge Seglar, o. 5. 3 7
Miguel Angel, t. 3. 2 11
Megani, t. 2. 2 6
Maria Calderon, o. 4. 2 8
Mariana la vicandera, t. 5. 3 9
Misterios de bastidores, segunda
parte, zarz. 1. 3 15
Música y versos, ó la casa de
huéspedes, o. 1. 3 7
Mallorca cristiana, por don Sai-
me I de Aragon, o. 4. 1 12
Maruja, t. 1. 2 4
Ni ella es ella ni él es él, ó el ca-
pitan Mendoza, t. 2. 4 4
No ha de locarse á la Reina, t. 3. 2 3
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el
castillo de Villemcuse, t. 5. 3 7
Nunca el crimen queda oculto á
la justicia de Dios, t. 6 c. 4 8
Noche y dia de aventuras, ó los
galanes duendes, o. 5. 4 14

No hay miel sin hiel, o. 5. 3 5
No mas comedias, o. 3. 3 5
No es oro cuanto reluce, o. 5. 3 7
No hay mal que por bien no ven-
ga, o. 1. 3 4
Ni por esas!! o. 5. 3 4
Ni tanto ni tan poco, t. 3. 4 4
Ojo y nariz!! o. 1. 1 3
Olimpia, ó las pasiones, o. 3. 2 8
Otra noche toledana, ó un caba-
llero y una señora, t. 1. 1 1
Percances de la vida, t. 4. 2 7
Perder y ganar un trono, t. 4. 2 3
Paraguas y sombrillas, o. 1. 3 12
Perder el tiempo, o. 1. 2 4
Perder fortuna y privanza, o. 3. 2 5
Pobreza no es vileza, o. 4. 3 11
Pedro el negro, ó los bandidos de
la Lorena, t. 5. 2 10
Por no escribirle las señas, t. 1. 3 3
Perder ganando ó la batalla de
damas, t. 3. 2 5
Por tener un mismo nombre, o. 1 2 4
Por tenerle compasion, t. 1. 2 2
Por quinientos florines, t. 1. 3 4
Papeles, cartas y enredos, t. 2. 2 3
Por ocultar un delito aparecer
criminal, o. 2. 3 4
Percances matrimoniales, o. 5. 3 5
Por casarse! t. 1. 2 5
Pero Grullo, zarz. o. 2. 2 6
Por camino de hierro! o. 1. 3 7
Por amar perder un trono, o. 3. 3 6
Pecado y penitencia, t. 3. 3 4
Pérdida y hallazgo, o. 1. 1 2
Por un saludo! t. 1. 1 5
Quién será su padre? t. 2. 2 5
Quién veirá el último? t. 1. 1 1
Querer como no es costumbre, o. 1. 3 5
Quién piensa mal, mal acierta,
o. 3. 5 5
Quién á hierro mata... o. 1. 2 6
Reinar contra su gusto, t. 3. 2 4
Rabia de amor!! t. 1. 3 3
Roberto Hobart, ó el verdugo del
rey, o. 3 a. y p. 3 6
Ruel, defensor de los derechos
del pueblo, t. 5. 3 2
Ricardo el negociante, t. 3. 1 9
Recuerdos del dos de mayo, ó el
ciego de Ceclavin, o. 1. 3 5
Rita la española, t. 4. 5 7
Ruy Lope-Dávalos, o. 3. 2 10
Ricardo y Carolina, o. 5. 2 10
Romanelli, ó por amar perder la
honra, t. 4. 2 6
Si acabarán los enredos? o. 2. 3 4
Sin empleo y sin muger, o. 1. 2 3
Santi boniti barati, o. 1. 2 4
Ser amada por si misma, t. 1. 1 5
Sitiar y vencer, ó un dia en el
Escorial, o. 1. 3 4
Sobresaltos y congojas, o. 5. 3 11
Seis cabezas en un sombrero,
t. 1. 2 5
Tom-Pus, ó el marido confiado,
t. 1. 3 7
Tanto por tanto, ó la capa roja,
o. 1. 1 5
Trapisondas por bondad, t. 1. 3 3
Todos son raptos, zarz. o. 1. 3 3
Tía y sobrina, o. 1. 3 4
Vencer su eterna desdicha ó un
caso de conciencia, t. 3. 2 5
Valentina Valentona, o. 4. 2 7
Vicente de Paul, ó los huérfanos
del puente de Nuestra Señora,
t. 3. a. y p. 4 11
Un buen marido! t. 1. 1 5
Un cuarto con dos camas, t. 1. 2 2
Un Juan Lanas, t. 1. 2 5
Una cabeza de ministro, t. 1. 2 5
Una Noche á la intemperie, t. 1. 1 4
Un bravo como hay muchos, t. 1. 1 3
Un Diablillo con faldas, t. 1. 1 2
Un Pariente millonario, t. 2. 5 6
Un Avaro, t. 2. 2 4
Un Casamiento con la mano iz-
quierda, t. 2. 3 4

Un padre para mi amigo, t. 2. 2 4
Una broma pesada, t. 2. 3 5
Un mosquetero de Luis XIII,
t. 2. 2 5
Un dia de libertad, t. 5. 7 4
Uno de tantos bribones, t. 3. 9 5
Una cura por homeopatía, t. 3. 5 4
Un casamiento á son de caja, ó
las dos vicanderas, t. 3. 5 8
Un error de ortografía, o. 1. 2 3
Una conspiracion, o. 1. 1 5
Un casamiento por poder, o. 1. 3 5
Una actriz improvisada, o. 1. 2 3
Un tío como otro cualquiera,
o. 1. 2 4
Un molin contra Esquilache,
o. 3. 2 9
Un corazon maternal, t. 3. 2 5
Una noche en Venecia, o. 4. 2 12
Un viaje á América, t. 3. 2 8
Un hijo en busca de padre, t. 2. 5 3
Una estocada, t. 2. 2 6
Un matrimonio al vapor, o. 1. 2 4
Un soldado de Napoleon, t. 2. 5 4
Un casamiento provisional, t. 1. 3 4
Una audiencia secreta, t. 3. 2 9
Un quinto y un pábulo, t. 1. 2 3
Un mal padre, t. 3. 4 4
Un rival, t. 1. 1 4
Un marido por el amor de Dios
t. 1. 2 3
Un amante aborrecido, t. 2. 2 5
Una intriga de modistas, t. 1. 8 8
Una mala noche pronto se pasa,
t. 1. 2 1
Un imposible de amor, o. 5. 5 3
Una noche de enredos, o. 1. 2 3
Un marido duplicado, o. 1. 3 4
Una causa criminal, t. 3. 6 6
Una Reina y su favorito, t. 5. 5 16
Un rapto, t. 3. 1 11
Una encomienda, o. 2. 2 5
Una romántica, o. 1. 3 3
Un Angel en las boardillas, t. 1. 1 3
Un enlace desigual, o. 5. 4 3
Una dicha merecida, o. 1. 1 4
Una crisis ministerial, t. 1. 2 13
Una Noche de Máscaras, o. 3. 4 7
Un insulto personal ó los dos co-
bordes, o. 1. 2 4
Un desengaño á mi edad, o. 1. 2 4
Un Poeta, t. 1. 2 5
Un hombre de bien, t. 2. 6 6
Una deuda sagrada, t. 1. 1 4
Una preocupacion, o. 4. 3 6
Un embuste y una boda, zarz. o. 2 3 5
Un tío en las Californias, t. 1. 2 3
Una tarde en Ocaña ó el reser-
vado por fuerza, t. 3. 2 6
Un cambio de parentesco, o. 1. 3 2
Una sospecha, t. 1. 2 3
Un abuelo de cien años y otro de
diez y seis, o. 1. 2 4
Un héroe del Avapies (parodia de
un hombre de Estado) o. 1. 2 6
Un Caballero y una señora, t. 1. 1 1
Una cadena, t. 3. 2 8
Una Noche deliciosa, t. 1. 2 2
Yo por vos y vos por otro! o. 5. 4 5
Ya no me caso, o. 1. 1 5

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las
mugeres que cada comedia tiene, y la
segunda los Hombres.
Las letras O y T que acompañan á
cada titulo, significan si es original ó
traducida.
En la presente lista están incluidas
las comedias que pertenecieron á don
Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que
en los repertorios Nueva Galeria y
Musco Dramático se publicaron, cuya
propiedad adquirió el señor Lalama.
Se venden en Madrid, en las libro-
rias de PEREZ, calle de las Carretas;
CUESTA calle Mayor.
En Provincias, en casa de sus Cor-
responsales.

MADRID: 185 .
IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 12.

Continúa la lista inserta en las páginas anteriores.

<i>Andes usted con bromas, t. 1.</i>	3	5	<i>Fé, esperanza y Caridad, t. 3.</i>	3	8	<i>Maria Rosa, t. 3 y pról.</i>	5	10	Zarzuelas con música, propiedad de la Biblioteca.
<i>A un cartel desde el convento, t. 3</i>	6	9				<i>Marido tonto y mujer bonita, t. 1</i>	2	5	
<i>Aranjuez, Tembleque y Madrid, t. 3.</i>	5	13				<i>Mas es el ruido que las nueces, t. 1.</i>	1	2	
<i>A buen tiempo un desengaño, o. 1</i>	2	3				<i>Margarita Cautier, ó la dama de las camelias, t. 5.</i>	5	2	
<i>A Manila!! con dinero y una esposa, t. 1.</i>	5	4				<i>Mi mujer no me espera, t. 1.</i>	5	2	
			<i>Hablar por boca de ganso, o. 1.</i>	2	2				<i>Geroma la castañera, o. 1.</i>
<i>Bodas por ferro-carril, t. 1</i>	2	3				<i>Narcisito, o. 1.</i>	1	4	<i>El biolon del diablo, o. 1.</i>
			<i>Juan el cochero, t. 6 c</i>	2	8				<i>Todos son raptos, o. 1.</i>
			<i>Jocó, ó el orang-után, t. 2.</i>	1	5				<i>La paga de Navidad, c. 1.</i>
<i>Consecuencias de un peinado, t. 3</i>	4	8				<i>O la pava y go, ó ni go ni la pava, t. 1.</i>	2	5	<i>Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.</i>
<i>Cuento de no acabar, t. 1.</i>	2	2							<i>La batelera, t. 1.</i>
<i>Cada loco con su tema, o. 1.</i>	1	3							<i>Perro Grullo, o. 2.</i>
<i>16 mujeres para un hombre, t. 1.</i>	4	3							<i>El ventorrillo de Alfarache, o. 1</i>
<i>Conspirar contra su padre, t. 5.</i>	1	10							<i>La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1</i>
<i>Claudia, t. 3</i>									<i>El amor por los balcones, zarz. 1.</i>
<i>Carlos y María, ó luchas del bien y del mal, magia, t. 5.</i>	3	5							<i>El tío Pinini, 1.</i>
<i>Celos maternales, t. 2.</i>	3	5							<i>La fábrica de tabacos, 2.</i>
<i>Calavera y preceptor, t. 3.</i>	3	5							<i>El 15 de mayo, 1.</i>
			<i>Los calzones de Trafalgar, t. 1.</i>	2	2	<i>Papeles cantan, o. 5.</i>	3	4	Y las partituras:
			<i>La infanta Oriana, o. 3 magia.</i>	3	15	<i>Pedro el marino, t. 1.</i>	2	5	
			<i>La pluma azul, t. 1.</i>	1	2	<i>Por un retrato, t. 1.</i>	2	2	
			<i>La batelera, zarz. 1.</i>	1	2	<i>Pagar con favor agravio, o. 4.</i>	2	6	
<i>Das familias rivales, t. 5.</i>	2	8	<i>La dama del oso, o. 3.</i>	3	6	<i>Paulo el romano, o. 1.</i>	3	3	
<i>Don Ruperto Culebrín, comedia zarz., o. 2</i>	4	12	<i>La rucosa y el canamazo, t. 2.</i>	1	2	<i>Por qué? t. 1.</i>	5	3	
<i>D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3.</i>	5	20	<i>Los amantes de Rosario, o. 1.</i>	1	2				
<i>Dido y Eneas, o. 1.</i>	1	2	<i>Los votos de D. Trifon, o. 1.</i>	2	3				
			<i>La hija de su yerno, t. 1.</i>	3	5				
			<i>La cabuña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.</i>	5	15				
			<i>La novia de encargo, o. 1.</i>	2	3				
			<i>La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról.</i>	2	10				
			<i>La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.</i>	3	5				
			<i>La suegra y el amigo, o. 3.</i>	3	5				
			<i>Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.</i>	2	8				
			<i>Las obras del demonio, t. 3 y pról.</i>	3	9	<i>Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.</i>	4	2	
			<i>La maldición ó la noche del crimen, t. 3 y pról.</i>	4	5				
<i>El dos de mayo!! o. 5.</i>	2	10	<i>La cabeza de Martín, t. 1.</i>	2	4				
<i>El diablo alcalde, o. 1.</i>	1	4	<i>Lisbet, ó la hija del Labrador, t. 3</i>	6	11				
<i>El espantajo, t. 1.</i>	2	2	<i>Las ruinas de Babilonia, o. 4.</i>	2	14				
<i>El marido calavera, o. 3.</i>	2	5	<i>Los jueces francos ó los invisibles, t. 4.</i>	3	15				
<i>El camino mas corto, o. 1</i>	2	5	<i>Lluven cuchilladas ó el capitán Juan Centellas, o. 3.</i>	2	9	<i>Sara la criolla, t. 5.</i>	3	7	
<i>El quince de mayo, zarz. o. 1.</i>	3	5	<i>Los cosacos, t. 5.</i>	3	14	<i>Subir como la espuma, t. 3.</i>	4	8	
<i>Economías, t. 1.</i>	4	3	<i>La procesion del niño perdido t. 1</i>	1	5	<i>Simon el veterano, t. 4 pról.</i>	5	10	
<i>El cuello de una camisa, o. 3.</i>	3	7	<i>La plegaria de los naufragos, t. 5</i>	5	10				
<i>El biolon del diablo, o. 1.</i>	2	3	<i>La venganza en la locura, t. 3.</i>	3	7				
<i>El amor por los balcones, zar. 1.</i>	2	3	<i>La posada de la cabeza negra, t. 5</i>	4	11				
<i>El marido desocupado, t. 1.</i>	3	2	<i>La fatal semejanza, t. 5.</i>	4	11				
<i>El honor de la casa, t. 5.</i>	3	7	<i>La hija de la favorita, t. 3.</i>	2	8				
<i>Elena, o. 5</i>	4	11	<i>La azucena, o. 1.</i>	2	8				
<i>El verdugo de los calaveras, t. 3.</i>	3	7	<i>La mestiza, ó Jacobo el corsario, t. 4.</i>	1	9				
<i>El peluquero del Emperador, t. 5.</i>	3	7	<i>Los muebles de Tomasa, t. 1.</i>	2	5	<i>Una mujer cual no hay dos, o. 1</i>	1	3	
<i>El estilo de los espectros, t. 5.</i>	2	8	<i>La fábrica de tabacos, zarz. 2.</i>	2	5	<i>Una suegra, o. 1.</i>	3	3	
<i>El cielo y el inferno, magia, t. 5</i>	3	7	<i>Lobo y Cordero, t. 1.</i>	2	5	<i>Un hombre ciego, t. 3.</i>	5	4	
<i>El secreto de un soldado, t. 3.</i>	4	11	<i>La casa del diablo, t. 2.</i>	3	5	<i>Una camisa sin cuello, o. 1.</i>	5	4	
<i>El noble y el plebeyo, t. 3.</i>	3	7	<i>La noche del Viernes Santo, t. 3.</i>	4	5	<i>Un amor insoponible, t. 1.</i>	2	5	
<i>El reino de las Hadas, magia, t. 4</i>	3	7	<i>Las minas de Siberia, t. 3.</i>	5	10	<i>Un ente susceptible, t. 1.</i>	2	4	
<i>El castillo de Penhoel ó los angeles de familia, t. 3.</i>	3	7	<i>Lo mentira es la verdad, t. 1.</i>	4	11	<i>Una tarde aprovechada, o. 1.</i>	1	5	
<i>El yerno de las espinacas, t. 1.</i>	4	11	<i>La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4.</i>	4	11	<i>Un suicidio, o. 1.</i>	2	5	
<i>El judío de Venecia, t. 5.</i>	5	14	<i>La juventud de Luis XIV, t. 5.</i>	4	11	<i>Un viejo verde, t. 1.</i>	1	2	
<i>El adivino, t. 2.</i>	3	7	<i>La buena ventura, t. 5.</i>	4	8	<i>Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.</i>	2	10	
<i>El amor en verso y prosa, t. 2.</i>	4	5	<i>La ilusión y la realidad, t. 4.</i>	5	8	<i>Un soldado voluntario, t. 3.</i>	4	7	
<i>El ahorcado!! t. 5.</i>	5	10	<i>La huérfana de Flandes ó dos madres, t. 5.</i>	5	5	<i>Urbano Grandier, t. 5.</i>	2	4	
<i>El tío Pinini, zarz. 1.</i>	6	11				<i>Un agente de teatros, t. 1.</i>	2	4	
<i>El tesoro del pobre, t. 3.</i>	6	11							
<i>El lavadario, t. 3.</i>	4								

Y las partituras:

- D. Esdrújulo, zarz. 1.
- El tío Caniyitas, 2.
- La sal de Jesús! 1.
- Es la Chachi, 1.
- El tío Carando, 1.
- Lola la gaditana, 1.
- La gitaniña de Madrid, 1.
- Jocó ó el orang-után, 2.

En prensa están las siguientes:

- Luisa de Nanteuil, id. id.
- [Satanás!! id. id.
- La peste negra, id. id.
- María, ó la inundacion, id. id.
- Buenas intenciones, id. id.
- Entre uña y carne, id. id.
- Una vocacion, id. id.
- El telégrafo eléctrico, comedia de gracioso en 3 actos.
- Rómulo, comedia en 1 acto de Alejandro Dumas.